Relatos Segundarios

Elvis Del Valle

Contenido

Colaboradores

Miguel Ángel Cáceres (El Secreto)

Hugo Romero Ticona (El Impacto)

Richard Romero Ticona (Secretos)

Anahí Flores (Ojos En La Oscuridad)

Ulises & El Imperio Del Caos

Mientras el viento soplaba, Ulises y sus soldados navegaban por el rio que iba rumbo a Esparta. Lo que los navegantes no sabían era que Eris, la diosa del caos, los vigilaba desde su fuente mágica y exclamo:

- ¡Valientes guerrero que es mencionado por sus hazañas! En tu viaje os voy a poner a prueba.

Ulises vio el cielo y noto que una fuerte tormenta se avecinaba.

- ¡Se os aproxima una tormenta! – Dijo uno de los tripulantes.

- ¡No tengáis miedo porque el dios Poseidón nos apoya en nuestro viaje y debemos hacerle frente a esta tormenta!

Todos sujetaron y se aferraron a las velas y Ulises, con todo su esfuerzo sujetaba el timón y animaba a sus fieles soldados.

- Mantenerse firmes, porque ni el mismo dios Hades podrá detener nuestro viaje.

Poseidón oyó lo que Ulises dijo que estaba de su lado y decidió responderle cesando la tormenta invocando las fuerzas del océano con su poderoso tridente para que Ulises continuara con su travesía. Eris estaba molesta por ver como Poseidón ayudo a Ulises a huir de la tormenta y decidió ir a tratar de seducir a Ulises para sacarlo del medio. Al anochecer, Ulises se preparaba en su aposento para aventurarse en su próximo aterrizaje y en un instante, Eris apareció en frente de Ulises y le pregunto a ella:

- ¿Quién sois vos y que deseas?

- Yo soy Eris. La diosa del caos y he venido para hacerte una buena propuesta, noble guerrero. – Respondió Eris tratando de tentar a Ulises. – Quiero que sepáis que vas rumbo a mi Imperio del Caos y quisiera que vos seas mi pretendiente en mis necesidades privadas para gobernar a mi lado y llenarte de tesoros y joyas. – Dijo Eris tratando de convencer a Ulises de abandonar su viaje.

Pero el respondió:

- Tentadora tu propuesta es, pero yo ya tengo familia y nada más estoy comprometido con mis viajes.

Eris no toleraba un rechazo de esa clase y dijo:

- Pues tened cuidado cuando llegues a mis tierras porque os va la vida en ello.

Luego desapareció de la nada.

Al amanecer, Ulises y sus soldados contemplaron la isla enfrente de sus ojos. Al llegar a tierra, Ulises y sus soldados exploraron la zona para ver si todo estaba bien y Ulises dijo:

- ¡Soldados! Estamos aquí en busca de un arma de los dioses conocida como "El Sable Del Trueno" y estáis preparados si algo sale mal.

- ¿Cómo la encontramos? – Pregunto 1 de los soldados.

- No será fácil, pero tampoco imposible. – Respondió Ulises.

Eris yacía en una oscura sala y observando una fuente de agua que yacía en su presencia, contemplo la llegada de Ulises y dijo:

- Bueno, mi valiente guerrero, ¿quieres el sable que le robe a Zeus? Pues tendrías que vencer a mis criaturas primero.

Y con una sonrisa despiadada, envió orcos a cortarle el paso a Ulises.

Mientras los viajeros caminaban por el bosque, 1 de ellos dijo:

- Esto no me agrada, Ulises. Siento que algo malo va a ocurrir.

- No os pre3ocupais, pues estamos juntos en esto. – Respondió Ulises.

Entre los arbustos, algo los acechaba y se escuchó un ruido.

- ¿Qué fue eso? – Dijo un soldado.

- Preparaos vuestras armas, pues nos están siguiendo. – Dijo Ulises.

De pronto, un orco salto por encima de un soldado clavándole un puñal en la espalda y otro soldado lanzo su lanza dándole justo en el pecho del orco. Entre los arbustos, aparecieron muchos orcos y se libró una tremenda batalla. Los soldados armados con sus espadas y lanzas, lucharon ferozmente contra los orcos. No hubo heridos o rehenes. Solo se oía el sonido de los sables cortando el metal de las armaduras y cortando las carnes de las víctimas. Los portadores de las armas arrebataban las vidas de sus rivales y así tanto los soldados como los orcos, iban cayendo al suelo soltando el último suspiro. Al final Ulises salió victorioso aunque algunos orcos escaparon y disminuyo el número de soldados.

- Ulises, ¿Qué eran? – Pregunto un soldado.

- Orcos, criaturas de las tierras medias las cuales estamos pisando. Probablemente Eris sabe que estamos aquí por el sable.

- ¿Te os refieres a Eris, la diosa del caos?

- Si, pero eso no detendrá nuestro viaje.

Después de que Ulises y su caravana siguieron en marcha, Eris vio como ellos seguían el camino que iba directo a su imperio.

- Mi pobre Ulises se reúsa a escuchar mi advertencia. Pues si mis orcos no os pudieron alejarte de mi tierra, quizás de eso mi Trasgroll se encargue.

Eris, después de decir eso, soltó a un monstruoso Trasgroll de su jaula. Un ser hibrido entre Trasgo y Troll que eliminaría a Ulises y sus tropas.

Todo parecía normal cuando Ulises y sus guerreros vencieron a los orcos, pero 1 de los soldados sabía que algo no iba a salir bien.

- Ulises, quien sabe que otros peligros nos podemos enfrentar en esta odisea.

- No temáis, acordarte que estamos juntos en esto.

- Aclaraos algo, Ulises. ¿Por qué Eris se atrevería a ocultarse en las tierras medias? – Pregunto otro soldado.

- No sé mucho sobre las tierras medias. Solo sé que Eris se oculta aquí porque es el único sitio donde los dioses no pueden entrar. Las tierras medias obviamente no son griegas y por eso los dioses no pueden ingresar. Eris es la única que tuvo la osadía de forjar su imperio en un lugar que es restringido incluso para ella misma.

Después de caminar, notaron que el suelo se movía y al correrse hacia atrás, de la tierra se levantó un enorme Trasgroll viendo a los viajeros de una forma amenazadora. Ulises y sus compañeros marcharon al frente con armas en mano, lucharon contra la horripilante bestia blandeándola con sus espadas y la criatura respondía con sus feroces garras derribando algunos soldados. Aunque pelearon con todas sus fuerzas, la criatura parecía imposible de derrotar debido a su tremenda fuerza y justo cuando Ulises estaba al borde de la muerte una vez que la bestia lo capturo con sus garras, alguien salto desde una gran roca sobre la bestia clavando una daga en su cuello y la criatura al no resistir, soltó a Ulises dejándolo caer en el suelo y la bestia cayo rendida habiendo perdido la voluntad de levantarse. Los soldados ayudaron a Ulises a ponerse de pie y se preguntaban quien había acabado con el Trasgroll. Ulises y sus compañeros se asomaron para ver quién era su salvador y vieron que se trataba de una elfa guerrera armada con una armadura de plata y una espada.

- ¿Quién sois vos? – Pregunto Ulises.

- Soy Kiara, la última de los elfos y yo sé quién sois, Ulises. Lo sé desde que llegaron y Eris también.

- Buscamos El Sable Del Trueno. ¿Vos sabéis donde esta?

- Eris lo tiene en su guarida. Los puedo llevar, pero será un peligro.

- No importa. No nos iremos de aquí sin ese sable.

La elfa Kiara guio a Ulises y sus hombres sobrantes al Imperio Del Caos donde reina Eris y en el camino, Ulises tuvo suficiente tiempo para averiguar de dónde vino la elfa.

- ¿De dónde provenís, Kiara?

- Yo era una princesa elfa en mi pueblo, pero Eris tenía envidia de mí porque en aquel entonces, me creía toda una diosa. Así que Eris destruyo mi pueblo y gente como castigo. Y

jure que no me detendría hasta hacerla pagar por lo que me hizo y voy a recuperar lo que ella me quito.

- ¿Quiere decir que el sable es tuyo? Creí que era de Zeus.

- Así es. Zeus sabía que sería peligroso que el sable cayera en las manos erróneas, así que vino una vez a mí pidiéndome que la ocultara. Eris apareció en ese momento y nos quitó el sable luego de destruir mi pueblo. Zeus creyó que el sable estaría a salvo de ella en las tierras medias, pero no sabíamos que ella había escondido su reino aquí todo este tiempo ya que ningún dios griego puede ingresar aquí. Zeus lo hizo en aquel entonces solo para esconder el sable.

El camino fue largo y el final condujo a los viajeros hasta donde terminaba el bosque. Ulises y sus hombres se detuvieron al ver que ya no se encontraban más en el bosque.

- Ya llegamos. – Dijo Kiara.

Ulises y los viajeros contemplaron el reino de Eris. Un vasto imperio formado por columnas y piedras, pero con una fuerza divina que lo rodeaba y lo llenaba de brillo. Siguieron avanzando sin, pero lo que no sabían era que los arboles los observaban y sin darse cuenta, las ramas los emboscaron y sujetaron. Ulises y sus hombres fueron capturados por los árboles. Sus raíces se levantaron de la tierra y se arrastraron llevando a Ulises y sus soldados adentro de la fortaleza. Al entrar, fueron escoltados a la sala del trono cuyos guardias eran estatuas de piedra. Los arboles soltaron a sus prisioneros y retrocedieron hasta desaparecer de la habitación. Eris estaba presente en ese momento y recibió con gusto a sus invitados con gusto.

- Pero que deleite recibir a mi valiente guerrero y a una vieja amiga. – Dijo Eris entusiasmada

- No soy tu amiga. Tenéis algo que me pertenece y lo quiero de vuelta. – Kiara respondió.

- Ah, te refieres a El Sable Del Trueno.

- Ahora sabéis porque vinimos. – Ulises intervino.

- Pues ese fue un grave error. Venir aquí. Debiste quedarte con tu familia, Ulises. Ahora ustedes irán directo al calabozo.

Las estatuas del salón empezaron a cobrar vida. Caminaron hacia los prisioneros, los tomaron de los brazos con sus rocosas manos y escoltaron a Ulises y sus tropas al calabozo.

Ulises y sus compañeros yacían en el calabozo detrás de las rejas. Lo único que podían hacer era descubrir como escapar y recuperar el sable.

- Si pudiésemos conseguir el sable, podríamos derrotar a Eris y escapar. – Pensó Ulises.

- Solo hay un problema. Como salir. – Dijo un soldado.

- Soldado, a mí no me dicen elfa por nada.

Kiara agarro su sujetador de pelo que se encontraba en la nuca y lo uso para abrir el candado. Fue en un simple abrir y cerrar de ojos. Ulises y sus compañeros salieron del calabozo y se enfrentaron a los guardias con quienes se cruzaron en las escaleras que conducían arriba. Con

las armas a mano, combatieron estos seres de piedra a pesar de que las armas cortante apenas los dañaban. Algunos salieron ilesos junto con Kiara y Ulises. Mientras los soldados se enfrentaban a las estatuas, Ulises y Kiara aprovecharon la oportunidad para recuperar El Sable Del Trueno. Luego de examinar por cada rincón del palacio a escondidas temiendo ser descubiertos, la búsqueda los llevo hasta una habitación en la cual yacía el divino sable sobre una columna de piedra. Ulises fue quien decidió infiltrarse para tomar el arma y Kiara permaneció quieta a observar. Por suerte no había nadie, pero aun así, Ulises se acercó y extendió el brazo lentamente para tomar el sable y lo logro. Ulises ya poseía El Sable Del Trueno en sus manos, pero Kiara fue atacada por la espalada por una estatua que apareció de la nada y uso su puño rocoso. Kiara cayó de rodillas y Ulises dio su más fuerte golpe y partió a la estatua por la mitad usando el sable.

- ¿Te encuentras bien? – Dijo Ulises ayudando a Kiara a levantarse.

- Si, no fue un golpe tan duro.

En ese entonces, Kiara y Ulises fueron por los demás para poder marcharse del imperio. Antes de regresar al calabozo, se toparon con un puñado de hombres. Los soldados lograron vencer a las estatuas de piedra aunque solo quedaron 5 guerreros vivos y al reencontrarse con Ulises, vieron el sable y dijeron:

- ¡Por todos los dioses! El Sable Del Trueno.

- Ulises, por fin lo conseguiste.

- Si, vámonos antes de que Eris se entere.

Pero ya era demasiado tarde, porque Eris apareció cubierta de humo y los guerreros no podían marcharse teniéndola enfrente.

- ¡Ulises! ¿Cómo osas desafiarme para robar mi Sable Del Trueno? – Dijo Eris con una voz enfurecida.

- ¡El sable no te pertenece, Eris! ¡Es propiedad de Kiara! – Grito Ulises.

- ¡Muy bien, pero no os dejare marchaos sin antes enfrentarme!

- Como ordenéis, diosa infernal.

Entonces Ulises tomo el sable para hacerle frente a Eris y cuando ella ataco con su una ola de energía infernal, Ulises desvió los ataques con el sable ahora cargado con el poder de Zeus. Eris lanzo una nube de humo que cegara a Ulises. Creyendo que estaba ahora bajo su merced, Ulises emergió de la nube de humo cerca de ella. Usando El Sable Del Trueno, le corto el cuello a Eris, pero ella no sangraba. En lugar de eso, salía un destello de luz de su herida y entonces a Eris se le iluminaron los ojos y la boca. Al final extendió su brazo, grito con todas sus fuerzas y exploto en humo negro desapareciendo en el aire.

Los guerreros ahora se encontraban nuevamente en la playa preparándose para partir. Ulises permaneció unos minutos en tierra para despedirse de Kiara.

- Ulises, no pude haberlo logrado sin ti.

- Nosotros tampoco, Kiara. Cuida El Sable Del Trueno con tu vida.

- Eso hare.

Ulises entrego el sable a Kiara y se despidió.

- Adiós, querida amiga.

- Ulises, que los dioses te protejan y ojala regreses sano y salvo a casa.

Ulises y todos sus hombres subieron a la nave y se marcharon. Se aventuraron nuevamente por los mares y solo podían aguardar a que los vientos ayudaran a conducirlos a su destino. Desconocían los próximos eventos que llegarían y no importaban, pues Ulises aun seguirá tratando de volver con su esposa e hijo después de sus épicas y peligrosas travesías.

Hospital Mental

“El miedo y la demencia

Es una enfermedad contagiosa”

- Elvis Del Valle

Era un día normal como el de cualquier persona y un hombre descubrió que casi nada es normal en el cerebro humano. Su nombre era Elías Dawson y en su búsqueda por conocer más sobre la mente humana, fue a un hospital de salud mental y hablo con la encargada para conseguir un puesto.

- Disculpe, enfermera, busco un puesto en este lugar.

- Sí, Señor, hay le aviso al gerente.

La enfermera llamo al gerente y él se presentó, luego llevo a Elías a su oficina para platicar.

- ¿Y Ud. por qué quiere trabajar en mi hospital?

- Yo estudio la mente humana y aquí puedo practicar con sus pacientes.

- Capaz que usted no sabe, pero compartimos este lugar con una cárcel para psicóticos.

- Pues este es el lugar indicado.

- Ok, traeré a alguien para que te diga que hacer aquí y cuáles son las reglas.

Elías recorrió el lugar acompañado por un médico del hospital que le explicaba cuál sería su posición y de pronto, algo llamo la atención de Elías. Observo una vieja puerta que estaba abierta y parecía que alguien llamaba al nombre de Elías, pero el medico se interpuso.

- ¿Algo le pasa?

- ¿Qué es esa habitación de ahí?

- Conduce al sótano, pero está llena de cuartos acolchonados. Venga, lo llevo a su habitación.

Elías decidió continuar el camino del médico guía dejando atrás aquella entrada al sótano. Elías entro a su habitación y contemplo el lujoso lugar y escucho al médico decir:

- Lindo ¿no?

- Si, muy lindo, gracias.

- Si necesitas algo, llámame. Mañana empezaremos a ponerte a prueba.

A la noche, Elías decidió acostarse en su cama a descansar para mañana y al cerrar los ojos, sintió como si algo lo acosaba en la oscuridad y oyó una voz que lo llamaba: "Elías… bienvenido a casa, Elías". Abrió los ojos y fue a averiguar qué era eso que escuchaba. Camino por el oscuro pasillo y vio la misma puerta que llamo su atención. De ahí provenía la voz y Elías fue a atrevas esa puerta para investigar.

Al entrar, vio el interior y entre las sombras, unos ojos rojos se iluminaros. Elías empezó a sentirse atemorizado. La figura se asomaba hacia la luz y gotas de sangre caían al piso. Elías retrocedió lentamente mientras que la figura extendía su brazo ensangrentado y un rostro pálido con ojos rojizos salió de las sombras exclamando:

-Elías, bienvenido a casa.

Una sombra con un hacha apareció y le dio un hachazo. Elías despertó de golpe, agitado creyendo que era solo un mal sueño y al ver que ya había amanecido, se levantó dejando a un lado las sabanas. Elías ayudo a los médicos con los pacientes a repartirles los medicamentos una vez reunidos en el comedor y todo parecía ir bien hasta que oyó a alguien decir:

- ¿Los viste? – Pregunto una paciente.

- ¿Qué? – Pregunto Elías al verla.

- No debiste venir. Ellos trataran de hacerte acabar en este lugar.

- ¿De que estas hablando?

- No entres al sótano. Ellos están ahí.

Un médico interrumpió tratando de llevarse a la paciente sujetándola de los brazos y Elías exclamo.

- ¿Qué ocurre? Ella no molesta.

- Disculpa, pero ella no sabe lo que dice.

- Yo sé lo que digo. – Intervino la paciente. – Ellos están aquí. ¡Suélteme!

La paciente se liberó del médico y al sujetar a Elías, el empezó a ver horribles imágenes sangrientas de gente matándose entre ellas. El medico logro separar a la paciente de Elías y la llevo lejos de él. Elías se puso nervioso, pero el medico lo tranquilizo diciéndole:

- Tranquilízate. ¿Por qué no te tomas un descanso?

- Es que… Ella…, pues…

- Mejor anda a lavarte la cara.

Elías entro al baño para refrescarse un poco como le dijo el médico. Abrió el grifo y se mojó la cara. Se limpió con la toalla que estaba colgada al lado izquierdo y al acabar de secarse la cara,

vio como el agua se tornó de color rojo y también salían gusanos de la canilla junto con la sangre. Elías se atemorizo y se le revolvía el estómago. Salió corriendo del baño a toda velocidad que al doblar una esquina se tropezó con un médico.

- ¿Qué pasa que venís corriendo? – Pregunto el médico.

- Yo estaba en el baño y… nada. Creo que estoy exhausto es todo.

- Esta bien, pero no corras por los pasillos.

Ya se había hecho de noche y Elías se dirigía a su habitación a descansar. Cuando entro, había una mujer desnuda que se acercaba lentamente a Elías. Él estaba muy nervioso y petrificado sin saber qué hacer y entonces la mujer le desabrocho la remera, le acaricio el pecho y lo beso en los labios. Elías le siguió la corriente acostándose con ella en la cama, pero algo raro ocurrió cuando ña estaba abrazando. Apoyando su cuerpo con el suyo, sintió que la piel de la mujer era babosa, húmeda y pegajosa. Cuando Elías se alejó lentamente y la ve, descubre que la mujer desnuda que beso resulto ser un espantoso cadáver. Elías grito de miedo y salto de la cama arrastrándose por el piso mientras la repugnante mujer muerta lo miro a los ojos.

El médico que vigilaba los pasillos escucho un grito de terror. Fue para ver que ocurría y al llegar a la habitación de Elías, no había nadie al parecer, pero alguien apareció por atrás y con una pequeña cierra circular eléctrica, ataco por la espalda al médico y al voltearse, le lastimo la pierna para no escapar. El medico cayó al piso y se arrastraba con su pierna lastimada. El tipo clavo la herramienta en la panza del médico y cuando el empezó a gritar pidiendo ayuda, el sujeto quiso silenciarlo para que nadie lo oyera y para eso enterró su arma blanca muy en lo profundo de su garganta. El medico ya no podía respirar y la sangre salía burbujeando de su cortada en el cuello. Se ahogó en su propia sangre y el asesino se lo llevo arrastrándolo por el piso. Elías abrió los ojos viendo que se encontraba solo en su habitación sin poder acordarse de nada y susurro:

- Diablos, por un minuto pensé que había alguien quien…

Miro el piso y vio que había huellas de sangre que salían directo de su puerta.

- Oh, no. Si había alguien. – Dijo Elías aterrorizado.

Ya era de día y Elías vio una ambulancia llevándose al médico muerto. Elías vio que el gerente estaba presente y fue hacia el a averiguar que había ocurrido.

- ¿Qué fue lo que paso? – Pregunto Elías.

- El que vigilaba los pasillos fue asesinado anoche. – Respondió el gerente.

- ¿Tiene idea de quién fue?

- No, pero sí sé que fue un paciente y voy a averiguar cuál de ellos fue aunque tenga que torturarlos a todos aquí.

Elías tenía la mente en blanco y llena de dudas. Se alejó del montón de personas reunidas y escucho un llamado.

- Elías…. ¡Elías! Venid. – Dijo la chica con la que Elías se había encontrado ayer.

Ella se encontraba oculta detrás de un arbusto y Elías se le acercó para saber que quería.

- Vos sabes algo de lo que paso anoche. ¿No?

- No, pero tengo algo que puede ayudarte.

La chica saco un casete de su bolsillo izquierdo.

- ¿De dónde sacaste esto? – Pregunto Elías.

- Se lo robe al gerente de su oficina. Todo lo que ocurre está relacionado con el sótano abandonado y acá están las respuestas.

Elías tomo el casete y al llevarlo a su habitación, lo puso en una casetera que había tomado de la biblioteca y al prenderlo con tan solo tocar un botón, escucho:

"Ellos se están dirigiendo a mí. Están aquí presos como yo y ahora se desquitan entre ellos. Oh, no. Los que me persiguen están aquí. ¡Están matando a todos! ¡Es horrible! Hay sangre en todas partes. ¡No lo puedo resistir más! ¡Quiero irme a casa!"

Elías noto que las luces estaban parpadeando y la puerta de su habitación se abrió por si sola. Se levantó de su silla para ver afuera. Los pasillos estaban vacíos y empezó a brotar sangre del piso, de las paredes y del techo. Elías se estaba acercando a la puerta del sótano y el sintió que por atrás lo seguían. Al darse la vuelta, vio al médico muerto arrastrándose en el charco de sangre extendiendo su mano. Elías se asustó y encima el medico escupió una rata que salía de su boca. El miedo de Elías lo forzó a entrar en el sótano. Adentro vio un montón de cadáveres mutilados esparcidos por todo el lugar y 1 de los cadáveres se levantó y dijo:

- El miedo y la demencia es una enfermedad contagiosa.

Cuando Elías ya no podía quedarse más, el cadáver se arrancó la cara haciendo que Elías saliera corriendo de ese lugar.

Elías entro a la oficina para hablar con el gerente así obtenía algo de información. El gerente se encontraba sentado en su escritorio y al ver la imprudente presentación de Elías, se sintió desconcertado. Elías fue el primero en hablar antes de que el gerente dijese algo.

- Sr. Gerente, quiero que me expliques esto si es tan amable. – Dijo Elías exhibiendo el casete que había recibido.

- ¿Cómo conseguiste ese casete?

- Eso no importa. Lo que está pasando aquí está relacionado con ese sótano y quiero saber que ocurrió en ese lugar.

- Ok. Creo que es hora de que sepas la verdad. Tome asiento, por favor.

Elías se sentó en la silla que se encontraba delante de él y el gerente se relajó para contar la historia.

- Como ya sabes, Elías, este hospital esta compartido con una cárcel que es para asesinos psicóticos, pero eso fue antes de que iniciara la matanza. El sótano es más bien un calabozo. La parte cárcel en la cual encerramos muchos asesinos psicóticos, pero todos enloquecieron por tratar de huir y mataron a un guardia y le quitaron las llaves. Todos se pelearon para ver quién sería el primero en escapar de aquí. Todos se mataron con herramientas y nada más 1 sobrevivió y escapo de aquí. No sabemos quién era porque les destrozo la cara a los prisioneros muertos y quemo los archivos para no ser identificado. No hemos vuelto a saber de él desde entonces.

- ¿Crees que el asesino sea esa misma persona?

- No lose, pero lo vamos a averiguar.

Elías se quedó en su habitación a pensar hasta llegar a una conclusión, pero no obtuvo respuestas después del anochecer. Camino por los solitarios pasillos a ver si podía llegar a su conclusión, pero nada. En frente vio una puerta casi abierta y se podía ver una luz parpadeante y Elías se acercó para ver adentro. Al entrar, vio a un doctor abriéndole al cráneo a un muchacho. Elías quedo impactado porque se podía ver el cerebro del muchacho. Volteo su cabeza mirando a Elías directo a los ojos y dijo:

- Vamos, Elías. No es tan malo estar enfermo de la mente. Estar loco y vivir encerrado en un manicomio no es una cosa mala. Mírame ahora.

En la sala de mecánica, un mecánico estaba reparando un coche desde abajo cuando oyó a alguien entrar por la puerta y pregunto:

- Eh. ¿Quién es? Si sos dueño del coche, entonces ven mañana que no lo acabo.

El extraño permaneció quieto. No se marchaba y el mecánico se estaba impacientando.

- Eh, pibe. ¿Sos sordo vos?

Salió el mecánico debajo del coche y cuando iba a levantar la vista, recibió un fuerte golpe en la cabeza y cayo desmayado. Cuando abrió los ojos, vio que estaba atado en un mástil y sobre todo, hay estaba el asesino sosteniendo un garfio enganchado en una cadena que estaba enroscada en una manivela mecánica. El mecánico estaba alterado.

- ¿Qué carajo vas a hacer con esa cosa? – Dijo el mecánico de una forma estresada.

El asesino enterró el garfio dentro de la barriga del mecánico mientras gritaba. El asesino se alejó, encendió la manivela y al enroscar la cadena, el mecánico grito de dolor cuando la cadena tironeo sus intestinos y los saco para afuera dejando al mecánico todo destripado. Después de un par de minutos, el dueño del coche apareció para ver al mecánico.

- Oiga, ya vine. ¿Ya está listo mi coche? Hola.

Pero nadie contesto y vio al mecánico en el mástil. Solo cuando se acercó vio que estaba muerto. Se volteo para huir, pero el asesino le detuvo perforándole el ojo con un taladro. Le dolía tanto y estaba sangrando mucho que se estaba tapando el ojo perforado mientras

gritaba. El asesino agarro una cierra eléctrica y de un fuerte golpe, le partió la cabeza al hombre y cayó muerto al piso.

Luego nuevamente, la ambulancia llevándose los 2 cadáveres consigo y Elías se quedó observando cuando el gerente apareció por atrás y Elías le pregunto:

- ¿Quiénes fueron esta vez?

- El mecánico y un tipo que le pidió que le reparara el coche.

- Debe haber alguna forma de atraparlo.

- Ya lo vamos a agarrar.

Después de que el gerente se marchó, Elías sintió otra presencia y al mirar alrededor, vio en una esquina a un hombre con la piel quemada parado en el pasto mirando a Elías. No podía quitarle los ojos al hombre quemado que estaba enfrente de él. Estaba petrificado hasta que escucho un llamado de un personal del hospital.

- Elías, ¿te quedas ahí parado o qué?

- Si, ya voy. – Dijo Elías después de voltearse.

Cuando miro hacia adelante otra vez, el hombre quemado ya no estaba aunque miraba alrededor para estar seguro.

El jardinero estaba podando el pasto sin ser molestado y cuando acabo, se dirigió a su cobertizo para guardar su podadora y noto que la puerta estaba abierta. Así que entro para ver si había alguien adentro, pero al parecer no había nadie. Puso su podadora en su lugar y cuando el jardinero se dio vuelta, ahí estaba el asesino y clavo un tridente en el vientre del jardinero empujándolo contra la pared. El jardinero quedo clavado contra la pared y no se podía mover. Entonces el asesino agarro la podadora, la encendió y la asomo directo al jardinero destrozando toda su cara arrancándole la piel del rostro con la podadora.

Elías siguió encerrado en su cuarto pensando que hacer con el tema del asesino y no pudo obtener respuestas por más que lo intentaba. Ya se estaba poniendo el sol y Elías sabía con claridad que sus visiones lo volverían a acechar. En la cocina, Elías tenía que comer algún bocadillo para calmar sus nervios y decidió agarrar un flan recién hecho que estaba sobre la mesa. Tomo una cuchara y comió un trozo de flan. Se lo trago y comió otro pedazo. Creyó que eso lo calmaría, pero se dio cuenta de que fue inútil una vez que levanto la vista. Al frente vio un tipo sin ojos que le sangraba los orificios. Tenía el cráneo abierto y hueco.

- ¿te gusta mis sesos? Son ricos ¿no? – Dijo el horrendo sujeto.

Después de que Elías lo escucho, bajo la cabeza para ver el plato y descubrió que lo que había ahí era un cerebro ensangrentado que Elías estaba comiendo.

Otro tipo entro a la cocina con hambre para buscar algo que comer. Abrió la heladera y miro adentro buscando un bocado. Saco un sanguche y una botella de7up. Al cerrar la heladera, se levantó y en un frasco que estaba arriba del congelador, vio el relejo de alguien detrás de su

espalda. Se dio la vuelta y vio que era el asesino. Lo empujo al tipo, tomo su mano derecha, puso su mano dentro de la trituradora de basura la cual estaba en el lavamanos cercano y cuando el tipo trato de liberarse al quedar atorado, el asesino encendió el triturador y le despedazo la mano al hombre. El dolor era horrible y gritaba el hombre, pero el asesino agarro un hacha de carnicero y le corto atrás del cuello hasta cortar el hueso. Separo la columna del cráneo y el peso de la cabeza hizo que se separara del cuello, pero el tubo respiratorio no lo permitía. Así que el asesino cortó el resto del cuello y al fin su víctima quedó degollado.

Mientras, Elías recorría el pasillo nervioso por las horribles imágenes que lo perseguían y se detuvo porque había algo a su derecha. Al ver que era, había otro pasillo y en él, un sujeto que le faltaba un pedazo de cabeza y cuando se reía, le sangraba la boca. Se dio la vuelta hacia el pasillo izquierdo y Elías lo siguió.

Una enfermera entro a la sala de operaciones para buscar sus cosas y poder marcharse del hospital. Cuando ya tenía todo listo, se volteo hacia la puerta y la noquearon con una pala. Cuando ella despertó, se dio cuenta de que estaba amarrada en la mesa de operaciones. Atada delas manos y los pies. El asesino agarro un serrucho y empezó a serruchar el brazo izquierdo de la enfermera y ella empezó a hacer un horrible gemido de dolor. Al acabar, el asesino empezó a serruchar la pierna derecha de la enfermera e hizo lo mismo con su otra pierna. Para acabar, serrucho el otro brazo de la enfermera dejándola completamente discapacitado y ella sangro tanto que al final murió desangrada. El asesino se marchó dejando al cadáver abandonada en la mesa sin sus miembros.

Otro médico a cargo salió a buscar al jardinero porque había notado que él no había vuelto al hospital. Entro al cobertizo a buscarlo y ahí lo encontró muerto con la cara despellejada. El medico se espantó y corrió de vuelta al hospital justo cuando empezó a llover. Entro a buscar un teléfono para llamar a la policía y lo encontró en el escritorio donde se atiende a los visitantes. El medico lo tomo para llamar, pero el teléfono no serbia. No se escuchaba ni un solo tono de espera y el medico tomo el cable del teléfono para revisar. Al verlo, se impactó porque el asesino cortó el cable. El medico entro a una sala a llamar por su celular. Marco el 911 y empezó la llamada.

- Aquí el 911. ¿Cuál es su emergencia?

- Hola, necesito que envíen a la policía. Hay un asesino suelto. Todos los médicos están muertos. ¡Necesito ayuda inmediata!

- Tranquilo. Dígame donde está.

- Estoy en el hospital…

El asesino no lo dejo terminar cuando lo sujeto del cuello.

- ¿Hola? Señor. ¿Está ahí? – Pregunto el oficial preocupado.

Como no sabía quién llamaba, fue a rastrear la llamada para averiguar de qué hospital provenía.

El asesino empujo al médico apoyándolo sobre una mesa y agarro las herramientas de un recipiente usándolas para descuartizar al médico. El gerente estaba preocupado por los médicos del hospital. Recorrió todo el hospital buscando al médico que dejo a cargo y cuando entro a la sala en la que había entrado el médico, sintió una gota tocar su cara. Se la saco con un dedo. Al verla, noto que era sangre y cuando levanto la vista, arriba estaba el medico con la panza y el pecho abierto y los intestinos, hasta los órganos estaban colgados y la sangre goteaba. El gerente bajo la mirada y no tardó en darse cuenta que estaba parado en un charco de sangre. Elías apareció por atrás y quedo impactado por la horrenda escena.

- ¿Qué paso aquí? – Pregunto Elías.

- Es obvio lo que pasa. – Dijo el gerente de una manera sospechosa y ya con una respuesta. – ¿Como pude ser tan ciego? La respuesta estaba justo en frente de mis ojos todo este tiempo. – Dijo el gerente volteándose.

- ¿Por qué me miras así?

- Escúchame, siempre supe que me resultabas conocido desde la primera vez que te vi.

- Oiga, esto no es lo que te piensas.

- Eso ya lo veremos.

Elías noto que el gerente lo estaba incriminando de ser el asesino. El decidió correr lejos del gerente y este empezó a perseguir a Elías. Mientras que en la habitación de Elías, la chica que lo ayudaba buscaba entre sus cosas alguna otra pista y encontró algo que la impacto. Encontró un expediente de la persona que sobrevivió a la masacre del sótano y la chica quedó con la boca abierta al ver de quien era ese archivo.

- No. No puede ser verdad. – Dijo la chica con una cara pálida que expresaba miedo.

Elías seguía corriendo por el pasillo mientras el gerente lo perseguía. Las luces volvían a parpadear y las puertas de todas las salas se habían abierto para que Elías contemplara las horribles imágenes que se veían adentro de las salas. Elías trato de perder al gerente que lo perseguía y cruzo algunas salas para ello. Se escondió dentro de un armario y el gerente lo perdió de vista. No sabía dónde estaba. Tuvo que retirarse y Elías se sintió aliviado hasta que sintió un brazo sujetándole el cuello y cuando Elías trato de ver para atrás, un horrible rostro de cadáver apareció ante sus propios ojos. Elías salió aterrado del armario y se arrastró por el piso. Se levantó y siguió corriendo. Por los pasillos, el terror lo invadía y la sangre chorreaba por las paredes. Elías corrió y corrió de miedo. Las cañerías salían de las paredes y un montón de sangre salía de golpe de esas cañerías y de los ductos de aire. Al frente estaba el gerente quien apareció de pronto. Elías se detuvo y ya no tenía escapatoria.

- Elías, se acabó. No corras más.

- Te juro que yo no los maté. En serio.

- De nada sirve que mientas. Ya no más.

Elías vio que a su lado estaba el sótano y no tuvo más opción que entra ahí y el gerente también lo siguió hasta bajar las escaleras, pero no había salida. Elías ya no podía escapar. Estaba ya perdido.

- Se acabó, Elías. Ya no puedes huir más.

- En serio no fui yo.

- Ya basta. Estoy harto de tus mentiras.

Pero atrás del gerente apareció el asesino bajando por las escaleras y Elías grito:

- ¡El asesino! ¡Está detrás de ti!

El gerente se dio vuelta, pero no vio nada allá atrás y se volteo de nuevo hacia adelante. Saco una jeringa de su bolsillo izquierdo y Elías impactado exclamo:

- No me digas que eso es lo que creo que es.

- Es un sedante. Con esto dormirás.

- Tenéis que creerme. Yo no soy el asesino.

- Realmente necesitas terapia.

El asesino volvió a aparecer detrás del gerente y por la espalada le clavo una gigantesca tijera hasta que la punta salió por la barriga del gerente. El asesino abrió la tijera con fuerza partiendo al gerente por la mitad mientras sus intestinos se caían al piso y cuando la columna no podía resistir la parte superior del cuerpo, el gerente quedo partido por la mitad. Elías quedo paralizado al ver al asesino en frente suyo, pero su rostro estaba oculto en la oscuridad y no se podía ver.

- ¿Por qué los mataste? – Pregunto Elías.

- Para remediar el pasado.

- No entiendo. ¿Quién eres? Decime.

- Oh, ahora decís que no me conoces.

- Decime quien sos. Quiero ver tu rostro. Ven a la luz.

El asesino se acercó a la luz para revelar su verdadera apariencia y cuando Elías vio su rostro, se horrorizo al ver que él y el asesino tenían la misma cara.

- ¿Pero por qué sos idéntico a mí?

- Porque yo soy tú.

- No, no. Me estas jodiendo.

- Ahora ya te acordas que se siente estar loco.

La chica apareció por la puerta y no se podía mover por lo que estaba viendo. Elías levanto la vista y vio que ella estaba presente.

- Elías, pero ¿qué has hecho?

- Salí de acá. ¡El asesino está aquí conmigo!

- Elías, no hay nadie aquí. Sos vos únicamente.

Elías no vio más al asesino en frente suyo cuando trato de ubicar su mirada nuevamente en él, pero cuando vio su ropa, Elías descubrió que estaba cubierto de sangre y que sostenía la tijera grande. En ese momento sus recuerdos regresaron y vio con claridad que fue el quien asesino a todas esas personas en el hospital. Elías era el asesino. Ni el mismo lo podía creer. Tiro la tijera al piso, asustado y aterrado por saber la verdad. Elías subió las escaleras, esquivo a la chica y salió corriendo del sótano. Las horribles imágenes seguían pasando por su cabeza. Elías no lo podía soportar más y se metió por el ascensor elevándolo hasta el techo. Elías respiro hondo tratando de tranquilizarse, pero sintió algo húmedo abajo. Bajo la mirada y vio que el ascensor se estaba llenando de sangre y salían unas manos tratando de sujetar a Elías. Al llegar el ascensor al techo, la puerta se abrió y salió toda la sangre y Elías también. Se levantó y se acercó al precipicio. Ya no podía vivir más con esas horribles imágenes en su mente y decidió ponerle fin. La chica lo había seguido hasta arriba y viendo lo que Elías planeaba hacer, trato de impedirlo.

- Elías. ¡No lo hagas! – Grito la chica.

- El gerente decía la verdad. Soy un asesino y yo lo mate.

- Puedo ayudarte. Solo regresa.

- Tenías razón. Ellos estaban ahí y mira lo que me hicieron hacer. Soy un enfermo de la mente. ¡No quiero vivir así!

- Elías, ¡No!

Elías se tiró desde el techo para quitarse la vida. Las horribles imágenes seguían pasando por sus ojos hasta que Elías toco el piso y su cabeza se estrelló contra las sólidas baldosas. La policía había llegado al fin y ahí encontraron el cadáver de Elías muerto al igual que los cadáveres destrozados que los oficiales encontraron dentro del hospital.

Al siguiente día, los oficiales revisaron el archivo que la chica encontró en la habitación de Elías y por fin llegaron a una conclusión.

- Al parecer ese sujeto Elías si era el asesino y además es el que escapo de este instituto mental hace años atrás. – Dijo el oficial al mando y le paso el expediente al detective.

- ¿De dónde lo sacaste? – Pregunto el detective.

- Una de las pacientes de este hospital lo encontró en la habitación del homicida y al parecer, el difunto se llamaba Butch Cornet.

- Entonces él se cambió el nombre. ¿No?

- Si, porque al parecer cuando escapo, un camión golpeo a alguien que al parecer era el mismo y ese golpe debió provocarle amnesia haciendo que el creyera que se llamaba Elías, sin olvidar que al perder la memoria, no pudo recordar su verdadero nombre o pasado y al volver aquí, sus recuerdos empezaron a regresar poco a poco.

- Según su historial, dice que empezó a ver horribles imágenes que lo forzaron a matar a un chico que lo insultaba en el colegio y por eso acabo aquí, pero no entiendo que tiene que ver eso con los asesinatos que ocurrieron o con el suicidio.

- La respuesta es sencilla. Sufría de paranoia y quedo traumado por lo que ocurrió en el sótano. La cinta del casete era un mensaje que dej0o por si acaso regresaba o si perdía la memoria y después de robar su expediente, quemo los otros archivos para que todos creyeran que su archivo también fue destruido.

- Por ese motivo lo escondió. Por si su memoria se perdiese en un accidente.

- El asesino quería desquitarse con los médicos que lo dejaron aprisionado aquí, pero empezó a sufrir un desorden de personalidad y cuando Elías descubrió que él era Butch, no quería permitir que ese lado malo siguiera lastimando gente y que siguiera invadiendo la mente de Elías con esas imágenes tan desagradables y por eso quiso terminar su vida llevándose al asesino consigo.

- Ya veo. ¿Dónde está el cadáver ahora?

- Ahí se lo lleva la ambulancia.

El oficial señalo la ambulancia donde el cuerpo estaba siendo cargado. El detective fue a ver el cadáver antes de que se lo llevaran. Detuvo a los médicos, quito la sabana que estaba cubriendo al difunto y al ver su cara, dijo:

- Pobre sujeto. Ye me dio lastima.

Volvió a cubrir el cadáver con la sabana y dejo que la ambulancia se lo llevara.

En la morgue, un médico dejo el cadáver con una enfermera y dijo:

- Che, acá tenéis otro más. Adivina quién es.

- No lo sé. Decime quien es.

- El sujeto que escapo de ese hospital hace años atrás.

- Me estas jodiendo.

- Acá tengo su historial con su foto. Mírale la cara si no me crees.

El medico dejo el archivo en la mesa y se fue. La enfermera quito la sabana y noto la cara del muerto que era idéntica a la foto.

- ¡Si sos vos! – Dijo la enfermera impactada.

El cadáver abrió los ojos horrorizado y la enfermera se asustó y se echó para atrás. Lo miro nuevamente y estaba con los ojos cerrados tal como llego. La enfermera se aterrorizo y se hecho al piso creyendo que estaba alucinando, pero en realidad, se contagió del miedo de Elías.

Misterio Sin Resolver

El mueblero tenía muchas dudas en su mente respecto al diario. No podía conciliar el sueño y sus ojos siempre permanecían abiertos. La única manera en la que podía calmar su conciencia, era fisgonear en las hojas del documento privado. La curiosidad lo forzó a ir a escondidas en la oscuridad. Tomando lentamente el diario. Las primeras páginas solo mencionaban la infancia, momentos especiales y otras cosas menos personales. Así que decidió ir a las últimas páginas a ver si el secreto íntimo estaba allí. Sus dedos temblaban y su rostro sudaba, pero las últimas hojas estaban en blanco. No había nada. Se tranquilizó sabiendo que no había nada que esconder. Al volver a la cama, no sabía que ella lo observaba y al no haber nadie, tomo su diario y saco una carta oculta en el forro.

El Secreto

Había gran duda en mi mente, siempre preguntándome que es lo que tenía en secreto. Yo sé que no es de buena educación husmear para descubrir la verdad y es una falta de respeto mirar las cosas de los demás, pero la desesperación y la curiosidad me obligaron a tener que romper esa regla. Decidí una vez más echar un vistazo en el documento prohibido y para no demorar mucho, decidí leer las últimas páginas. Me estaba quedando sin aliento y las manos me temblaban, pero cuando vi lo que estaba escondido, me asombre. Era un recorte periodístico y mis ojos brillaron y se iluminaron al ver lo que estaba escrito. De pronto una luz se encendió y ahí ella preguntando con una voz molesta mirando su diario íntimo, pero ella se tranquilizó cuando yo le dije lo que había descubierto: “Me case con una gran actriz.”

El Impacto

Cuando descubrí el documento secreto, no sabía que hacer porque según dicen "La curiosidad mato al gato", es decir que un curioso puede tener serias consecuencias. Pero después de un tiempo, no pude contenerme y decidí husmear, para descubrir los secretos íntimos que ella ocultaba. Al revisar este documento secreto, no parecía haber nada que escondiera. Al principio me tranquilice, pues no había un secreto oscuro, pero al ver las hojas que estaban ocultas, en un sobre al final del diario, ahí mi tranquilidad se fue. Recuerdo que ella me dijo que jamás había tenido contacto físico con otro hombre, pero cuando leí la carta, descubrí que había una foto y un historial sobre un hombre llamado John y además la carta contaba que ella sin saberlo, estaba en la compañía de un criminal buscado. Ella no lo sabía hasta que descubrió dinero robado y llamo al 911. Ella decidió ocultar este secreto para que nadie se entere, pero ahora que lo eh descubierto, debo admitir que aunque jamás puedo conversar esto con ella, realmente quede impactado.

Secretos

Hace un tiempo había encontrado el diario de mi esposa y la curiosidad me susurraba diciéndome que leyera lo que estaba escrito. No me gusta tener que ver los secretos de los demás, pero la curiosidad me mataba y me decidí a leerlo. Así que mientras ella salió de compras y nuestro hijo estaba en el colegio, decidí aprovechar la oportunidad de leerlo y a leer los secretos que ocultaba.

Regrese donde había encontrado el diario y al tomarlo en mis manos, me puse nervioso. Si fue sorprendente descubrir que nuestro hijo poseía revistas prohibidas, no quería imaginar que es con lo que iba a encontrarme ahora. Abrí el libro y comencé a revisar cada hoja y al final había encontrado unos misteriosos sobres con información sobre las personas más buscadas por la ley.

Allí descubrí que la mujer con la que me case resulto ser un agente secreto que trabajaba en el gobierno. Me quede con la boca abierta porque ella jamás me había contado nada de su trabajo. Lo menos que pude hacer fue no decir nada para no ser un cabo suelto. Tal vez por eso existen secretos que es mejor que queden guardados y que no se sepan.

Bella Luna

Debajo de la pálida luna

Que da luz a la oscura noche

Ella se presenta en sueños

Para cumplir las ilusiones

De la profunda pasión

Cual brillante son sus ojos

Como las estrellas en el cielo

Una oscura y sensual figura

Se oye su troto por la noche

Y las estrellas aclaman su nombre

Es bautizada con el nombre

De la gran roca que ilumina la oscura noche

Es libre como cualquier ser

Que vive en el bosque

La noche es su fiel amiga

Se oyen sus pasos

Y el eco habla por ella

Y se puede notar su cabello

Que es azul y luminoso

Como el agua cristalina

Es un oscuro ángel

Con un aspecto lujurioso

Todos la ven

Cuando viene el sueño

A relajar la mente

Cuando despierta la luna

Ella también

Portando su nombre

La bella luna

La princesa de la noche

El Perro

Era un día normal en la tienda de mascotas. El empleado era Lumpy, un joven muchacho de 26 años que disfrutaba de su trabajo. El gerente había traído consigo una caja exportada desde el control de animales. El gerente la puso en un lugar fuera de vista mientras dejaba a Lumpy a cargo. Salió de la tienda y al mismo tiempo entro un padre con su hijo de 5 años a la tienda.

- Hola, Sr. ¿En que lo ayudo?

- Busco una mascota para mi hijo.

- Pues observe bien. Tenemos una variedad.

El nene busco mientras tanto a ver si hallaba algo y en una habitación fue a curiosear justo cuando se encontró con la caja. La abrió y saco algo en su interior sin saber que detrás de la caja había una etiqueta que decía: "Peligro, mortífero. Jamás abrirla o la consecuencia es la muerte".

Lumpy charlaba con el padre hasta que el nene interrumpió llevando algo en sus brazos. Era un perrito de color café con ojos brillantes y una carita tierna.

- ¿De dónde sacaste ese perrito? – Pregunta el padre.

- Lo encontré en una caja, papa. ¿Puedo quedármelo?

- No sé. ¿Cuánto por él?

- No sé, recién vino, pero como es para su hijo serán 50$

El padre pago y escolto a su hijo a casa con la nueva mascota. Lumpy quedo con la duda en la mente y fue a ver la caja. Al descubrir la etiqueta, supo que algo no andaba bien y fue a buscar al comprador para asegurarse.

En casa de ellos, el nene se bañaba junto con su mascota y el padre los sacó de la tina para secarlos. Al acabar, llevo a su hijito a la habitación y lo dejo solo con su perrito para que jueguen. Antes de cerrar la puerta, lo último que le dijo a su bebe fue "Diviértanse".

El nene se sintió a gusto que camino hacia su mesa y tomo un silbato que le había regalado su padre. Lo soplo y el perrito se puso raro cuando sintió el silbido.

El padre miraba tranquilo el noticiero hasta que sintió un ruido y un chillido proviniendo de la habitación de su hijo. Golpeo la puerta y dijo:

- ¿Qué ocurre, todo bien?

Pero no hubo respuesta y decidió entrar. Cuando abrió la puerta, su cara pálida se tornó y grito al saber que el perrito estaba mordiendo con brutalidad la barriga del nene pequeño y le estaba sacando las tripas hacia afuera. El nenito chillo y lloro al mismo tiempo del dolor y el

perro lo sujeto con su hocicó comenzando a sacudir del cuello como si fuera un muñeco de trapo. El padre vio morir a su bebe y salió corriendo hacia el cajón el cual tenía un revolver. Lo saco y al darse la vuelta, el perro le salto encima. No le dio tiempo para disparar. Trato de quitarse a la fuerza de encima, pero fue inútil. El perro le mordió con fuerza la garganta y le arranco un pedazo de carne. En cuestión de segundos, el hombre murió ahogado en su propia sangre.

Lumpy logro llegar donde se habían llevado al perrito. Toco la puerta, pero nadie contesto. Fue a la parte de atrás y entro por la puerta trasera. Había un silencio total en la casa. Lumpy reviso hasta llegar a la habitación del niño donde encontró al bebe destripado sobre un charco de sangre y también la sangre estaba salpicada por todos lados. Lumpy se tapó la boca y camino hacia atrás lentamente hasta que tropezó. Al caer, levanto la mirada y vio que había tropezado con el cadáver del papa. Salió asustado de la casa con la cara pálida y sudando. Al entender lo que significaba la etiqueta de la caja, decidió ir a buscar al perro asesino.

Cerca de una pileta, una chica estaba colgando las toallas y ropa que recién saco de lavar. Al acabar, se dio media vuelta y se encontró con el perrito. Lo miro con ternura y empezó a hablarle lindo

- Hola, amiguito. Sí que sos lindo. ¿De dónde saliste?

El perro comenzó a mover la cola de alegría y la chica lo levanto. Un pajarito aterrizo sobre el hilo donde estaba colgada la ropa y cuando silbo, el perro ataco a la chica mordiéndole la cara. La chica lo soltó de pronto y comenzó a dar gemidos desesperada por la grave herida en su cara. Su cara estaba cubierta de sangre y el perro la mordió fuerte en el tobillo izquierdo haciendo que la chica perdiera el equilibrio y cayera a la pileta. El perro salto al agua y comenzó a atacar a la chica. En unos minutos, el agua se tornó roja y el perro salió del baño de sangre.

Lumpy siguió buscando desesperado mientras que en la carretera de al lado patrullaba un policía. Vio al perro en la calle y un conductor ebrio se dirigía hacia él. El policía saco rápido su silbato y soplo. Los ojos del perro se cristalizaron y tuvo la lengua sobresalida mostrando sus filosos dientes. Cuando se acercó el vehículo, el perro salto, impacto fuerte contra el parabrisas hasta romperlo y comenzó a atacar al conductor. El auto tambaleo en la carretera hasta que impacto contra un joven que andaba en bicicleta y lo estrello contra la pared destrozándole los huesos e órganos internos.

El policía corrió a ver el accidente y vio el auto estrellado y al joven atropellado contra la pared. El perro salió por la ventana rota bajándose del coche y el policía comenzó a pensar: “¿Qué carajos es esto?”. El perro corrió hacia el policía y salto mordiéndole los genitales. El policía cayó al piso y grito fuerte. Tomo su bastón y comenzó a golpear al perro. El can se enfureció tanto que mordió más fuerte y le arranco los genitales al policía. No pudo moverse del dolor y solo podía gritar hasta que el perro decidió silenciarlo mordiéndole la lengua y arrancársela. El policía comenzó a escupir sangre por la boca. Lumpy se enteró del accidente y fue a ver. Al llegar, se encontró con el perro que le estaba despedazando la cara al policía de a mordisco. Fue tan horrible lo que Lumpy estaba viendo que sabía bien lo que tenía que hacer. Llamo a la bestia de un silbido y el perro corrió directamente hacia él. El perro le salto encima y Lumpy

saco algo que le clavo al perro en el vientre. Era un cuchillo de cocina que había tomado de las casa de las primeras víctimas del animal. El perro no dejaba de moverse a pesar de la apuñalada. Lumpy pensó en ese pobre nene descuartizado y supo que debía hacer lo que era correcto. Tomo al animal del cuello, a pesar de que puso carita de cachorro y comenzó a acuchillarlo con toda su ira. El perro gemía de dolor, pero Lumpy sabía que lo merecía. El perro murió después de 20 apuñaladas y Lumpy tenía la cara, la ropa, la mano y el cuchillo cubiertos de sangre.

Esa noche, Lumpy iba camino de vuelta a la tienda y afuera todo parecía normal cuando llego. Pero cuando entro, encontró los cuerpos putrefactos de las mascotas de la tienda. Sangre y tripas por todos lados como si hubiese ocurrido una masacre. Lumpy entro lentamente preguntándose ¿Qué paso aquí? Y noto que el teléfono de la repisa tenía 2 mensajes grabados en la contestadora. El 1ro decía:

"Lumpy, soy el gerente. No pude decirte que la caja que traje debe estar bien oculta hasta que el control de animales la reclame. Dicen que nos mandaran más. No sé qué contienen, pero lo averiguare."

Lumpy atendió el 2do mensaje que decía:

"Aquí el control de animales le avisa que las cajas contienen perros salvajes que reaccionan por medio de silbidos. Son lindos, pero peligrosos. Jamás los saquen de las cajas hasta que los reclamemos para matarlos o las consecuencias serán graves."

Lumpy se impactó y en el vidrio de la puerta del gerente vio una especie de sombra. La abrió y en el interior se encontró con el cadáver del gerente. Su cuerpo había sido despedazado y lo único que quedo fue huesos, viseras, órganos y restos en un charco de sangre. Lumpy levanto la mirada y vio que adentro había muchas cajas similares a la anterior y todas estaban abiertas. Lumpy espantado se dio cuenta que su vida corría peligro. Se dio la vuelta para huir, pero se encontró con una jauría de perros con miradas feroces. Lumpy trato de escapar, pero todos los perros se le balancearon encima. Lumpy hizo un esfuerzo para llegar a la puerta que le fue inútil. Al estar cerca, se le paro al frente un perro con un hueso ensangrentado en el hocico. Soltó el hueso y ataco a Lumpy en el rostro. La sangre pinto los vidrios de la tienda y salía derramada debajo de la puerta. Un grito de desesperación azoto la oscura noche y eso fue lo único que se escuchó aquel sangriento día.

Como Crear Tu Propio Alicornio

Para crear un fantástico caballo con un cuerno y 2 alas, necesitas un barril grande de madera y clavas 4 tablas de madera bien ubicadas para que sean las patas. En la parte trasera colocas una peluca de cabello largo para que sea la cola. En un pedazo grande de cartón dibuja la cabeza de un unicornio y córtala. Debajo del cuello de la cabeza al costado has una ranura para poder unir la cabeza de cartón al costado del barril. Pégalos con mucha cinta para que la cabeza no se desmonte. En 2 grandes hojas de papel, dibuja un ala en cada hoja y córtalas. Pega con cinta un ala a cada lado del barril. Para acabar, dibuja un corazón en una cartulina roja y córtala. Coloca el corazón de papel adentro del barril, pero antes escribe en el corazón el nombre que le darás a tu corcel. Al terminar, distánciate a 80 cm de tu corcel. Cierra los ojos, aplaude 3 veces, trota alrededor del corcel 5 vueltas y abre los ojos. La figura se habrá convertido en un auténtico Alicornio de carne y hueso. Ahora debes hacerle una reverencia y si el Alicornio responde positivamente, ya podrás cabalgarlo y fielmente el Alicornio será sumiso ante tus comandos.

El Hielo de La Discordia

Desde que era un niño, solía escuchar muchas historias del pasado. Antes de que las grandes inundaciones arrasaran con todo, decían que en Latinoamérica muchos de sus países estaban llenos de tierras fértiles, vegetación e incontables números de animales exóticos. Pero fue antes de que se derritieran los polos y las inundaciones sumergieran todo lo bello que había en estas tierras. Muchas vidas también se perdieron y los que sobrevivieron fueron acogidos en las tierras de México que había evolucionado a un nivel impresionante gracias al apoyo de América del Norte que luego de ser derrotado por Rusia en La Tercera Guerra Mundial, ahora estaba bajo su merced. Es increíble eso ya que también escuche que en el pasado, USA trato de ser en centro del mundo. Tener el planeta en la palma de su mano fingiendo ser dios. Pero esos intentos fueron en vano y este es el precio que tuvieron que pagar a cambio. Sin mencionar que aquella guerra destruyo millones de vidas dejando a la raza humana casi al borde de la extinción. Rusia también había decaído luego de la amarga victoria y ahora al igual que el resto del mundo, debían empezar todo nuevamente. Las grandes potencias y las nuestras ahora estaban en un mismo nivel solo para enfrentarse a un nuevo desafío. El combustible derivado del petróleo dejo de usarse luego de que el petróleo dejara de existir. Ahora nuestras nuevas maquinarias fueron diseñadas para funcionar a travez de un nuevo recurso: El Hielo. Un elemento algo escaso ya que el calentamiento acabo con las tierras heladas y desde ese entonces, la capa de ozono se volvió pedazos y los veranos se transformaron en días infernales donde los únicos lugares seguros eran las aguas y los negocios que poseían aire acondicionado que afortunadamente siguen fabricándose con la poca chatarra que quedo después de la guerra. Afortunadamente grandes mentes científicas sobrevivieron para ser nuestra última esperanza al estado actual que vivimos. El dinero aún existía, pero el único recurso en el que la mayoría debía invertirlo era en el hielo. El hielo se había transformado en la nueva moneda de oro para todos. Un recurso que ahora todos debían usar para sobrevivir en los infernales días de calor. La compra del hielo era lo mismo que la compra al dólar según me decían que así eran las cosas en mi tierra de origen. En el Banco de Hielo así funciona ya que había llevado mi tarjeta de identificación con la cual el cajero había analizado con su dispositivo lector. Pero en lugar de hielo, lo único que pedí fueron monedas de oro ya que con ellas podría comprar el hielo que necesitaba. En un Banco de Hielo puedes conseguir dinero con tu tarjeta de identificación. Pero si quieres hielo, debes comprarlo con dinero o puedes canjearlo por elementos reciclables como botellas de vidrio o latas de gaseosas. Mientras esperaban las personas detrás de mí, recibía una bolsa con grandes cantidades de monedas. Al revisarlas vi que eran monedas de 50 y 100 pesos. Me marche sin ningún problema y afuera el sol brillaba tanto que dejaba ciegos a quienes lo miraban. Varias personas salían caminando a las calles con gafas oscuras y debido a los rayos solares, muchos debían salir con bloqueador solar. Un muy efectivo producto que aún existe para salir en los días soleados. Al caminar por las calles, los lugares aún se veían por como solían ser en el pasado, pero el sol que solía ser nuestra luz del día ahora se había convertido en las vivas llamas del infierno. Casi nadie podía durar con este sol ya que a veces en las calles se podían encontrar personas muertas por deshidratación. Los soldados de metal que patrullaban en las calles tomaban los cuerpos deshidratados y si había esperanza, se podrían

salvar. Pero sino, el único lugar donde los cuerpos acaban ahora es en los infernales desiertos de las afueras donde los cuerpos son devorados por los buitres y los escarabajos y los huesos son reducidos a cenizas con el paso del tiempo. Los que salían a las calles consumían el hielo que compraban para sobrevivir al calor. Pero el hielo es dinero en este lugar y el dinero no debe ser devorado por quienes lo portan. Para evitar devorárselo, los ciudadanos deciden gastarse el hielo en alimentos congelados como helados y bebidas refrescantes. Por lo menos deciden pasar varias horas en los negocios para ocultarse del calor. Hasta que caiga la noche y los ciudadanos puedan salir nuevamente. Pero los que sufren de dificultades económicas deben trabajar temprano para conseguir el hielo que necesitan. La división de clase social no ha cambiado a pesar de los terribles eventos en las guerras. Aquellos que sobrevivían a estos infernales días de calor eran las personas de buen estado económico que ganaban suficiente hielo para que sea durada toda la vida. De hecho quienes salían victoriosos eran los que trabajaban en las grandes fábricas de hielo donde el agua que usan para fabricarlo es obtenida de las grandes inundaciones y lluvias que ahora dejaron de ser lluvias por el cambio climático y se convirtieron en mortales diluvios que con el tiempo arrasaron con muchas vidas destruyéndolas. Hoy en día las lluvias son peligrosas y los únicos lugares seguros son nuestras casas ahora que se diseñaron para soportar fuertes tormentas. No sé cómo habrán logrado crear casas así porque yo no existía cuando surgieron esas casas. Pero volviendo a lo de mi caminata por lo que solía ser La Ciudad de México, miraba a los alrededores pensando cuanto hielo obtendría por este dinero. Las cosas no son baratas aquí ya que para obtener ese hielo, debo dárselo a mi patrón. Pensaran que es algo loco porque el hielo debía dármelo el banco. Pero el banco solo le ofrece hielo a los que se dedican al reciclaje y a quienes son grandes empresarios, yo por otro lado soy un trabajador que con este dinero que gano, le pago a mi patrón sus requisitos para que me de hielo a cambio Porque con el dinero que los trabajadores ganamos, le pagamos a nuestros patrones para que ellos compren el hielo en los bancos y lo usen para pagarnos. No pregunten que hace el banco con el material reciclable ya que eso yo no lo sé. Al caminar, vi algo que me llamo la atención. Una gorra con una gran cantidad de dinero. Lo suficiente para que el patrón me otorgara todo el hielo que necesite. Mire a los alrededores y no vi a nadie observando. Aproche al acercarme y tome la gorra con ese dinero. Camine rápido por temor a que alguien me viera y al estar ya alejado a la otra cuadra, de la entrada de un shopping, salió una señora gorda que gritaba: “¿Alguien vio quien se llevó el dinero que gane?”. En ese momento comenzó a correr. Me había arrepentido de tomar ese dinero, pero no podía devolverlo ya que hoy en día estos crímenes son castigados con la pena de muerte. Cosa que mucho no solía ser así en el pasado. Corrí con todo y trate de ocultarme en algún negocio. Entre en una lencería, pero era un lugar muy chico y se podía ver del interior por las ventanas, así que Salí y seguí corriendo. Me di vuelta a una esquina y muchos negocios estaban cerrados excepto un Mc Donald que vi abierto. Así que me dirigí hacia allí y antes de entrar, me di la vuelta a ver si esa señora me seguía. Apareció y rápido entre y disimuladamente subí las escaleras dirigiéndome al baño para ocultarme. Permanecí un momento adentro y comencé a contar el dinero que había hurtado. Eran billetes de 50, 100 y 500. Fue sorprendente ya que los billetes se habían vuelto muy escasos. Me guarde muy bien ese dinero y me escondí la gorra en el bolsillo izquierdo de mi pantalón. Salí de baño y baje, pero sin irme antes de comer algo. Antes de irme, ordene una hamburguesa con queso que me costó 5 cubos de hielo. Afortunadamente traía 50 cubos en mi hielera de bolsillos. Casi siempre traigo hielo en mi hielera de bolsillo o en mi mochila que contiene una hielera estuche,

una hielera cartera y a veces tablas heladas. Aquí no solo se comercia con cubos de hielo, también con tablas hechas de hielo y con si tienes un enorme bloque de hielo en tu maleta, puedes comprarte un auto. Pero para estar más cómodos, la gente suele salir más con las tablas heladas que se guardan fácilmente en las hieleras carteras. En el camino pronto me detuve al escuchar un informe siendo transmitido de una de esas grandes pantallas que se encontraban en los edificios. El informe transmitía un terrible saqueo ocurriendo en el Banco de Hielo donde yo había estado. Una gran multitud de personas destrozando las ventanas con piedras e ingresando adentro sacando todo ese hielo a la fuerza. No era nada raro ya que con este calor, una persona puede llegar a perder el control. Claro que justo apareció un ejército de soldados de metal que eran recibidos con piedrazos, pero eso no los dañaba ya que estos soldados eran resistentes a los golpes y al calor. No podían morir fácilmente ya que estos soldados no pueden comer, ni beber, ni dormir. Estos soldados no son como nosotros. La muchedumbre humana se dirigía al ataque, pero los soldados sacaron sus armas y comenzaron abrir fuego. En unos pocos minutos la muchedumbre se convirtió en una enorme pila de cadáveres. No culpo a esa gente por lo que hizo. Solo estaban perturbados por el calor y querían solo un poco de hielo. La fábrica puede crear suficiente hielo para todos, pero para esta gente lo único que importa es el negocio y no la vida de los seres humanos. Decidí marcharme tratando de olvidar esa escena y ya que anochecía, podría mirar a una persona que me ayudaría a calmar la conciencia.

Al llegar a la central de energía eléctrica donde trabajaba, le di a mi patrón el Sr. Gonzalo todo el dinero que traía más los billetes que robe.

-Qué curioso. Estos billetes son realmente escasos.-Dijo Gonzalo.

-Sí, lo sé. ¿Crees que todavía valgan algo?-Pregunte.

-Bueno, Ezequiel. Siempre fuiste un excelente empleado. No sé qué sería de este negocio sin ti. Eres muy bueno manejando las cajas de fusibles y cuando hay corto circuito, lo sabes manejar. Creo que lo que te puedo dar por esto es 5.000 hielos.

-Gracias, Sr. Gonzalo.

-No hace falta que lo digas. Se hace tarde. Ve a casa.

Salí de la oficina luego de recibir mi paga y abandone la central marchándome. Ya estaba oscureciendo y por suerte e calor estaba disminuyendo. De noche siempre suele hacer 20 centígrados de temperatura. Aun necesitaba ver a alguien y solo había un lugar al cual dirigirme ahora. Camine por las oscuras calles y me dirigí a un lugar donde trabajadores como yo suelen pasar el rato. Un lugar conocido como El Restaurante de Manga y Anime. Este lugar fue edificado debido a que antes de la guerra, solían existir algo llamado Manga y Anime que se basaba en viejos programas animados de televisión y comics que desaparecieron en las cenizas del fuego nuclear. Algunos viejos libros se salvaron y para dedicarlos, se construyó este restaurante donde los restos de mangas e historietas son exhibidos como reliquias antiguas. Hasta algunos volvieron a imprimirse por suerte para que los que vienen a este restaurante, los lean. Los muros del restaurante están pintados con muchos dibujos de mangas y hasta las camareras que atienden en este lugar son hermosas mujeres que se visten exactamente como

los personajes de estos antiguos textos. En aquella época solían llamarlos Cosplayers. Me senté en una mesa y revise el menú haber que es lo que me gustaría cenar.

-Veo que te tomaste la molestia de venir.-Dijo la mesera enfrente de mí.

-Yo también estoy feliz de verte, Harley.

La chica enfrente de mí se llamaba Harley Quinn. Ese nombre es debido al personaje del cual esta disfrazada que era una villana de un viejo comic titulado Batman. En el comic ella es la novia de un psicópata que se llamaba El Guasón y era enemigo de este héroe llamado Batman. Harley y yo nos volvimos muy cercanos ya que su disfraz empezó a atraerme muchos. Su cabello rubio con doble cola de pony, el maquillaje blanco en su rostro y ese traje de color negro y rojo que lleva puesto. En el comic su personaje suele llevar armas y municiones en los bolsillos de su cinturón. Pero ella lo usa para llevar las tablas heladas con las que les pago.

-Dime, Ezequiel. ¿Todo bien en tu día?

-Claro, encontré unos billetes que son casi escasos.

-Los robaste querrás decir.-Dijo Harley riéndose.

-Si lo pones así.

-Está bien. No importa. No pienso delatarte.

-¿Eso lo dijiste en serio o solo estas interpretando a tu personaje?

-Ambos podría ser. Ya dime que deseas.

-Un filete a la parrilla y una ensalada. Tráeme también una copa de Soda Cola.

-Me llama la atención que quieras un filete a la parrilla después del infernal calor que hizo hoy.

-Creo que también te llamara más la atención saber la cantidad de hielo que tengo para pagarte.

-Es un cabron chiste ¿Verdad?-Dijo Harley incrédula.

-Velo por ti misma.-Dije y saque mi hielera cartera y le mostré la cantidad de tablas heladas que traía.

Harley se quedó sorprendida al ver que se trataba de más de 100 tablas. Todavía faltaba mostrarle el resto de mis ganancias, pero no era necesario. Harley no dudo en traerme mi cena y pase una buena cena sin caber duda. Podría pedir más, pero no quería gastar todo el hielo que traía conmigo.

-¿Se te ofrece otra cosa?-Dijo Harley al regresar después de terminar mi cena.

-¿Por qué no tomas asiento?

-Sabes que no puedo.

Me saque la mochila y la abrí. De su interior saque una hielera estuche y al abrirla le ofrecí a Harley 30 cubos de hielo. Harley miro los cubos un momento y tomo asiento.

-Sabes qué tipo de servicio debo darte por esta cantidad de cubos.

-Con tal de obtener tu atención, me es suficiente.

Harley no dudo en aceptar los cubos. Los tomo y los coloco en su hielera estuche. Saco de otro bolsillo suyo una llave con el número 7 en el llavero y extendió su brazo entregándome la llave.

-Te espero en el mismo cuarto.

Luego de decir eso, Harley se puso de pie, tomo todos los platos que deje sin una sobra y se marchó con ellos.

Normalmente las chicas que trabajan en este restaurante siempre mueren por algo de hielo. Ellas decidieron hacer su propio negocio adentro de este restaurante. Si les ofreces 30 cubos de hielo, ellas te llevan a 1 de los cuartos que se encuentran en el 3er piso del restaurante donde se encuentran muchas habitaciones donde viven estas chicas fundadoras del restaurante. Lo que significa es que en cierta parte este restaurante también es un burdel. Solían decir que en el pasado los amantes del anime y manga siempre han fantaseado con tener relaciones sexuales con sus personajes favoritos de anime, comic, video juego, etc. Afortunadamente para quienes sobrevivieron al holocausto nuclear, ahora tienen la oportunidad de vivir esa fantasía en este restaurante. Debo confesar que antes de conocer a Harley, mi 1era vez en este restaurante fue con una chica que lucía como Baby Doll, un personaje de una serie de comics llamado "Sucker Punch" que también fue reducido a cenizas en la guerra y únicamente se pudo recuperar 2 libros de las cenizas, pero en muy mal estado. La razón de porque las chicas de este restaurante hacen esto es por la misma razón del bullicio en aquel banco. Aquí el hielo es un recurso muy codiciado y todos matarían por obtenerlo. Subí las escaleras hasta el 2do piso y seguí subiendo la escalera hasta el 3er piso. Había una sala con muchas puertas numeradas y me dirigí a la numero 7. Abrí la puerta con la llave que Harley me había dado y entro. La habitación seguía igual como las veces que estuve allí. El mueble con el gran espejo, la televisión pantalla plana, la cama grande y bien tendida con una sábana roja, los muros de color rosa y aún estaba presente la fotografía de Harley sin su disfraz cuando era niña y en la foto estaba con su familia. Lo triste de ella es que perdió su hogar por problemas económicos que surgieron luego de que su padre fuera asesinado en un intento de a salto a la salida del banco. Su padre había sido un hombre muy trabajador que operaba en la misma central donde yo trabajo. Cuando murió, la madre de Harley no pudo mantener los impuestos con su salario actual y fue desalojada junto con Harley. No hubo más remedio que trabajar como camareras en El Restaurante de Manga y Anime. Por desgracia la madre de Harley había muerto de un ataque cardiaco y Harley tuvo que tomar su lugar en este restaurante. Me compadezco mucho de ella y la razón de por qué me conto su historia es que no soy como los otros clientes que están con ella. Soy la única persona que se ha vuelto muy cercana a ella. Podría decirse que nos hicimos amigos muy íntimos y con derecho. Lo triste de esto es que Harley le echa la culpa al sistema por lo que sus padres tuvieron que pasar y en el interior de su mente sé que es otra rebelde como los que murieron fusilados en el banco. Me atrevo a decir que tiene toda la razón.

Harley entro la habitación y me sorprendió mirando aquella foto.

-¿Crees que me veo mejor en la foto sin maquillaje?

-La verdad es que aún no puedo creer que esa niña en la foto fueras tú.

-Esa niña dejo de existir y lo sabes.

-Lo recuerdo bien. Me lo has dicho.

Harley se colocó detrás de mí y me abrazo.

-¿Aun quieres acostarte conmigo?-Me dijo susurrándome al oído derecho.

Me di la vuelta y al tenerla en frente de mí, bese sus labios. Nos acostamos los 2 juntos en la cama mientras nos besábamos y abrazábamos. Poco a poco comenzamos a desvestirnos y fui besándola por el cuello. Le acaricie con mi lengua y descendí hasta sus pechos que comencé a acariciar y a besarlos. Sentí las manos de Harley acariciando mi espalda, lo cual me motivo a seguir besando sus pechos. Bese su vientre y lo acaricie con mi lengua guiándolo hasta sus partes íntimas. Tarde solo unos minutos hasta que Harley se puso húmeda y volví a ascender para besarla nuevamente en los labios. Comencé a empujar mi sexo contra el de ella con lentitud y ternura. La mire a los ojos con profundidad y ella miro los míos. Sus ojos azules parecían unas joyas brillantes que lucían como los reactores eléctricos de la central donde trabajo. La verdad es que siempre me cautiva ver esas grandes cantidades de energía eléctrica. Harley se dio la vuelta y yo me posicione detrás. Empuje mi miembro contra su parte trasera y fui acariciando sus hermosas piernas y glúteos que poseían una figura bien detallada. Guie mis manos desde sus piernas hasta su vientre y después a sus pechos nuevamente. Harley voltio su mirada hacia a mí y la bese de nuevo en sus bellos labios de color rojo brillante. El éxtasis nos alcanzó de pronto y me libere una vez que Harley soltó un gran grito señalando que ella también se había liberado. Descansamos juntos en la cama abrazándonos con nuestros cuerpos bañados de sudor tratando de recuperar el aliento. Pero nuestros corazones seguían excitados, pues no paraban de latir al mantenernos unidos.

-Ezequiel, ¿No te molesta que yo haga esto con mis clientes?

-¿Por qué?, Solo somos amigos. Esto que acabamos de hacer no significa nada.

-Pero aun así te preocupas por mi ¿O no?

-Sí, así es.

-¿Supiste lo de esta mañana en el banco?

-Todos se enteraron y paso justo después de que Salí de ahí.

-Alguien debería hacer algo.

-Ojala no fuera así. Hay suficiente hielo para todos. Con la cantidad de agua que hay ahora por los polos derretidos, se puede crear suficiente hielo para todos.

-El problema es que todos los que son listos, brillantes y están por encima de nosotros suelen ser corruptos. Solo les interesa ellos mismos y no el resto de nosotros.

-Me contaron que en el pasado los grandes y poderosos que gobernaban también eran así y por ese motivo se desataron las 3 guerras mundiales que llevaron nuestro mundo al borde de la destrucción.

-A veces piense que las cosas estarían bien si nadie hubiese sobrevivido a la 3ra guerra.

-¿Estas insinuando que nadie debió haber sobrevivido? ¿Que nadie debería estar vivo ahora?

-Tal vez sea mejor así.

-Aún hay gente como tú y yo. Eso lo sabes. Tal vez la idea es que la humanidad tenga otra oportunidad para hacer las cosas bien.

-Antes de la guerra, todos creían en eso ¿Pero que sigue ahora?

-Tranquila. Ahora estamos así, pero creo que pronto las cosas estarán mejor. Solamente es cuestión de tiempo.

-¿Qué pasara si se acaba el hielo algún día?

-No creo que eso pase. Seguirá existiendo mientras exista el agua.

-¿Y si se acaba el agua?

¿Qué te hace pensar eso?

-Es solo una suposición.

-Descuida, Harley. Nos tenemos a nosotros y eso es lo único que importa ahora.

-Creo que tienes razón, Ezequiel. Descansa.

-Tu igual, Harley.

Harley se quedó dormida al instante y yo también decidí dormir. Cerré los ojos y caí en un profundo sueño sin dejar de abrazar a Harley.

Luego de aquella noche, desperté con una sorpresa inesperada. Sentí que algo se tambaleaba encima de mí. Abrí los ojos lentamente y descubrí que era Harley balanceándose sobre mí. Me di cuenta en ese momento que estábamos follando nuevamente.

-Vaya manera de despertarme. ¿No te parece?

-Cuando desperté, vi que estabas erecto y decidí aprovechar.

-¿Pero mientras dormía?

-Empezamos solo hace 5 minutos. No falta mucho para que termine.

-Qué curioso, porque yo ya casi termino.

-Entonces te sugiero que me sigas la corriente.

Decidí que tal vez si fuera conveniente hacerle caso y comencé a apretarle de las nalgas para acelerar el proceso.

-Eso es. Ya casi termino.-Dijo Harley.

Luego recorrí mis manos por su cintura hasta llegar nuevamente a sus senos. Harley largo un alarido señalando que estábamos ya en zona roja y justo los 2 acabamos juntos. Pero en ese instante se escuchó una explosión de afuera. Harley se quitó de encima de mí y yo la seguí hasta la ventana. Desde lejos vimos una gran cantidad de humo emergiendo hacia el cielo.

-¿Es de donde creo que es?-Dijo Harley.

-Sí. Viene de La Fábrica de Hielo.

Me vestí rápido y salí de la de la habitación. Corrí bajando las escaleras y Salí hacia afuera a ver qué ocurría. La gente estaba corriendo atemorizada y no sabía el por qué. Decidí correr hacia la dirección de la cual ellos estaban huyendo. Fue medio complicado por la gran muchedumbre que casi no me dejaba pasar. Pero lo pude lograr al final, luego de que todos estuviesen ya alejados. Camine hacia adelante ahora más tranquilo. Ahora a solo unos pocos pasos me acerque a negocios destrozados. Las ventanas estaban rotas y parecía como si hubiesen saqueado el lugar. Al acercarme más, vi trozos metálicos de los soldados de metal que habían patrullado la zona. Totalmente hechos trizas con los cables y los engranajes expuestos y todo el aceite de sus motores derramados en el suelo. Al acercarme un poco más adelante luego de caminar 30 minutos entre los destrozos, me quede un poco alejado de los edificios y vi una pequeña colina en frente. Decidí escalarla y al llegar a la cima, contemple algo que me dejo con la boca abierta. La Fábrica de Hielo estaba destruida. Baje de la colina y seguí caminando hasta llegar a ella. Grandes cantidades de destrozos a mí alrededor y los camiones también estaban destruidos. Mire las partes traseras donde cargaban el hielo y el recurso a bordo también había desaparecido. Recorrí por todo lo que quedaba de la fábrica y ya no quedaba nada. Los trabajadores ya no estaban y los soldados de metal que patrullaban en la fábrica estaban reducidos a chatarra. Se necesitaba toda una armada para este tipo de caos y no me cabía duda de quienes pudieron ser. También entre los escombros estaba cadáveres humanos que sin duda debían ser miembros de quienes atacaron la fábrica. Me dio lástima porque solo querían un poco de hielo. Tal vez querían vengarse por lo que paso en El Banco de Hielo. No perdieron tiempo porque una vez que llegue a los sectores donde guardan el hielo, el recurso muy codiciado hoy en día ya no estaba. Solo quedaron sobras y pocos cubos de hielo. Ya que el calor no conocía limites, me anime a tomar un cubo y pasármelo por la cara. También decidí chuparlo para tranquilizar un poco mi sed. De pronto escuche un ruido atrás y el de un arma preparándose.

-No te muevas. Voltéate lentamente.

Hice lo que aquella voz me dijo. Lentamente voltee para descubrir a aquel hombre desconocido. Era un hombre alto y delgado con armamentos y viejas prendas. Me apuntaba con lo que parecía un rifle automático.

-Tú no trabajas para esta fábrica ¿Verdad?-Pregunto el desconocido.

-No.-Respondí.

-¿Qué haces aquí entonces?

-Escuche una explosión y vine a ver que ocurrió.

-Revolución. Eso ocurrió.

-¿Tu hiciste esto?

-No solo yo. Sino con compañía de gente que desea reclamar lo que se supone que nadie les debe negar. Muchos mueren por este calor infernal y no dejaremos que nos niegan nuestro recurso natural que todos los seres humanos necesitan ahora más que nunca.

-Estoy de acuerdo. Si quieres mi hielo, lo puedes tomar.

-No. Tú lo necesitas mas.-Dijo mientras bajaba su arma.

Quite mi mirada de aquel sujeto y seguí mirando alrededor pensando.

-¿Necesitas ayuda?

-No. Hay una chica que me espera en El Restaurante de Manga y Anime.

-Tienes suerte, porque las chicas de ese restaurante también son miembros de la rebelión.

-¿Qué?-Dije sorprendido volviéndolo a mirar.

-Ya me oíste. Ellas fueron niñas desamparadas en el pasado, ahora también se unirán a la pelea. Ven conmigo si quieres.

Pensé en un minuto sin decir nada y luego hable.

-No. Luego iré. Necesito estar un momento solo.

-Dime ¿Cómo se llama la chica que te espera?

-Harley Quinn.

-Le diré que luego iras a verla en el restaurante. Mejor vete que pronto vendrá la patrulla.

-Está bien. Dile que estaré hay en una hora.

-Suerte muchacho.

El desconocido se marchó dejándome solo en la fábrica destrozada. Levante la mirada meditando un momento y pensé que tal vez las guerras nunca se lleguen a acabar. Tal vez con este nuevo embrollo surja una cuarta guerra. No lo sé con certeza. Existía la oportunidad de que el mundo volviera a nacer con la humanidad, pero la corrupción por el deseo de apoderarse de los recursos naturales no parece tener fin tampoco. Por algo será que la gente sigue muriendo y siguen habiendo luchas que destruyen a muchas vidas. Tal vez Harley tenía

razón. Tal vez la humanidad jamás debió haber sobrevivido a la 3ra guerra. La vida puede ofrecer 2das oportunidades, pero no 3ras oportunidades. Los humanos destruyeron los polos, la una vez llamada capa de ozono y muchas otras formas de vida por el consumo de los recursos. Si llega a haber una Cuarta Guerra Mundial, lo mejor será que esta vez ningún ser humano sobreviva, que la raza humana ya no exista y tal vez, solo tal vez, el mundo empieza de nuevo y este mucho mejor sin nosotros.

Ojos En La Oscuridad

En la noche oscura

Brillan esos grandes ojos

Como si fueran un par de luceros

Esos ojos que con tan solo verlos

Ingreso al interior de un mundo

Que solo la dueña de esos ojos puede ver

Un mundo ajeno que nadie conoce, excepto ella

Y yo que apenas conozco

Esos ojos me han cautivado

Esos ojos me han hipnotizado

Mi alma se desprende de mi cuerpo

Ingresa a esos grandes ojos

Descubre aquel mundo desconocido

Y cuando vuelve a mí

Ahora sé lo que hay en esos ojos

Esos ojos son la entrada

A mi mundo de felicidad

El Gato En Mi Ventana

Para mí la noche siempre fue tranquila. Jamás tuve problemas en abrir las ventanas de mi casa para contemplar la oscura noche, sentir el frio viento nocturno tocando mi rostro y ver la resplandeciente luna brillar en el cielo. Desde mi dormitorio que se ubicaba frente a mi jardín lleno de grandes árboles y rosas negras, sentí que lo que mis ojos contemplaban era una especie de imagen oscura sacada de aquellos relatos escritos por algún autor del género gótico. Era bello ver como la luz de la luna acariciaba mi jardín y yo ya estaba listo para regresar a mi cama para descansar y despertar al día siguiente. Pero de pronto sentí un ruido entre las ramas de los árboles. No podría ser algún ladrón, pues mi jardín estaba protegido por altos muros. Me di la vuelta para ver que era. Posiblemente alguna ardilla o tal vez un búho, pero no acerté. En la oscuridad aquella que invadía mi jardín, vi 2 círculos de color verde brillando en la oscuridad. Eran 2 ojos, de eso no cabía duda. Los ojos de algún animal que se ocultaba entre las ramas y el velo de la noche. Yo me quede mirando esos ojos sin mover un musculo, ¿qué clase de animal era aquel que se ocultaba en la oscuridad? .La respuesta era simple y no hacía falta mencionarlo ya que aquella criatura comenzó a emerger de la oscuridad mostrando su figura. Lo que había surgido de la oscuridad no era ni más ni menos que un gato con orejas puntiagudas, peludo como un angora y su pelaje era gris y brillante con toques blancos en su pechera, patas y garras. No podía dejar de preguntarme de donde venía ese misterioso minino. La criatura se me quedo mirando por unos minutos desde la rama de 1 de los árboles y descendió de el en un segundo. Yo seguía sin moverme mientras el visitante nocturno comenzó a acercarse lentamente hacia mí. Una vez cerca de la ventana, yo decidí retroceder un poco para darle algo de espacio. Retrocedí solo unos cuantos centímetros y cuando perdí al animal de vista, apareció nuevamente de un salto y se sentó cómodamente en la ventana. El gato solo se quedó ahí sentado mirándome con esos brillantes ojos verdes. Yo no podía moverme, estaba petrificado por la mirada de este misterioso visitante de la noche. No sabía exactamente que quería este gato de mí, solo se quedó quieto mirándome fijamente mientras movía su cola. Después de unos pocos minutos, no quería seguir quieto a esperar que más fuera a hacer este gato. Así que avance lentamente hacia él. No retrocedió al ver que yo me estaba acercando. No titubeo ni un solo segundo, seguía todavía sentado en la ventana como si esperase a recibirme. Cuando estuve a unos solos centímetros de él, la criatura comenzó a gruñirme. No sé porque, pero me detuve al oírlo hacer eso y se agacho lentamente. Seguía moviendo su cola como si se estuviera preparando para atacar. Pero eso no impidió a que quisiera seguir acercándome a él, así que levante mi brazo derecho y comencé a extender mi mano hacia el gato para tocarlo. El animal no paro de gruñir y comenzó a mostrarme sus colmillos desenmascarando un gesto amenazante. Me detuve un momento y retrocedí mi mano lentamente esperando a que esta criatura se tranquilizara. Cerró al fin la boca, pero no dejo de gruñir y aun así, volví a extender mi mano hacia el animal lentamente. Finalmente lo toque y su pelaje se sintió realmente suave. Acaricie al gato con mucho placer, pero había bajado la guardia en ese instante y antes de reaccionar, el gato ferozmente retrocedió y me rascuño violentamente la mano. Retrocedí rápido en ese momento y vi la herida que tenía impregnada en mi mano. La sangre roja había comenzado a brotar y yo me había puesto furioso en ese momento. Voltee la mirada hacia una estatuilla que tenía cerca del espejo de mi

habitación, la tome y se la arroje al gato. El animal se bajó de la ventana y me hecho una mirada feroz mostrándome sus colmillos y yo aún enfurecido, tome más cosas de mi habitación y comencé a arrojárselas hasta que la bestia se alejó de mi vista. Salí de mi habitación y entre al baño. Encendí la luz y me dirigí hacia el lavamanos. Abrí la canilla de agua fría y comencé a lavarme la herida que el gato me había dejado en la mano. Estuve solo unos minutos lavándome la herida y finalmente el sangrado se había detenido. Cerré la canilla y tome una toalla secándome la mano herida. Al fin había detenido el sangrado y me dirigí hacia la puerta sin olvidar apagar la luz antes. Volví nuevamente a mi habitación pensando que por fin la bestia no volvería, pero al regresar sorprendí a ese gato nuevamente en mi jardín observándome. Camine rápidamente hacia la ventana y cerré las persianas y el vidrio. Mantuve la ventana cerrada y me dirigí a la cama esperando que a la mañana siguiente, el gato ya se hubiera ido. Me acosté y me cubrí con las suaves sabanas. Mire hacia el techo esperando a que el sueño viniera por mí. Mantuve la vista hacia el techo en la oscuridad y aun así el sueño no me había invadido. Solo por curiosidad centre la mirada hacia la ventana y note una oscura sombra que la luz de la luna estaba reflejando en la ventana. Hice las sabanas aun lado y me levante de la cama. Me dirigí hacia la ventana y me acerque a fisgonear por las rupturas de la persiana. Hay vi nuevamente esos brillantes ojos verdes que sin duda eran del gato. La bestia sabía que aún estaba despierto y me mantenía bajo su vigilancia. No sabía cómo ni porque. Sentí como el miedo empezaba a invadirme y retrocedí lentamente no pudiendo creer como es que el gato seguía vigilándome y que quería de mí. Sin duda ese animal no me iba a dejar en paz y tendría que deshacerme de él siendo de alguna forma u otra. Voltee la mirada hacia una lámpara que poseía sobre 1 de mis pequeños muebles y fui por ella, la tome y desenchufe el cable. Volví a la ventana y la abrí lo más rápido que pude para sorprender a ese gato antes de que me sorprendiera a mí. Abrí las persianas y ahí estaba ese gato mostrándome una mirada de odio y desprecio. Estaba listo para atacarme, pero yo fui ligero. Extendí mi mano y agarre al animal del cuello. Lo levante y el animal comenzó a sacudirse violentamente tratando de liberarse. Lo coloque sobre el suelo y no deje de sujetarlo. Me coloque sobre el tratando de mantenerlo inmóvil en el suelo y rápidamente comencé a enrollar el cable de la lámpara alrededor de su cuello. La bestia no dejaba de moverse tratando de liberarse. No me quite de encima del animal y seguía sujetándolo con mi mano derecha. Con la mano izquierda fui jalando del cable estrangulando al gato. El animal fue gritando y maullando, mientras seguía luchando por liberarse. Desde luego no iba a dejarlo ir por nada del mundo. Por suerte el animal comenzaba a asfixiarse. Me di cuenta por el hecho de que estaba empezando a quedarse sin voz. Fue toda una lucha y poco a poco, el gato estaba empezando a quedarse quieto. Seguí jalando del cable y no iba a soltar a este maldito animal hasta que estuviese muerto. Finalmente el animal dio un último suspiro y dejo de moverse. Seguí jalando del cable y no lo solté hasta estar seguro que el gato había muerto. Después de unos segundos, deje de jalar el cable y lo solté. Me levante y vi que el gato ya no se movía. Lo mire solo un rato y le di unas pataditas a ver si reaccionaba. El gato ya no se movía. Era claro que al fin lo había matado. Tome su cuerpo y me lo lleve al salir de mi habitación y baje por las escaleras dirigiéndome hacia la cocina. Tome una bolsa de basura que tenía guardada en la repisa y metí al gato muerto en ella. Salí de la cocina y marche hacia la puerta principal. La abrí y salí con el cadáver en mis manos. Camine hasta un contenedor de basura que por suerte aún no había sido vaciado y deje la bolsa con el gato muerto en ella. Voltee y marche nuevamente hacia mi casa. Esta vez ya podía estar tranquilo, porque ese gato ya no me iba a molestar más. Una vez

dentro de casa, asegure la puerta principal y subí tranquilo por las escaleras dirigiéndome a mi cómoda cama. Una vez en mi habitación, no cerré las ventanas por el hecho de que ahora ese gato no volvería y me eche de nuevo en mi cómodo colchón. Mire hacia el techo pensando ¿qué tal si ese gato tenia dueño? Pero prefería no pensar en eso ya que no vi que ese gato llevase collar, lo cual significaría que ese animal hubiese sido callejero. Me voltee hacia la izquierda a abrir un cajón para tomas mis pastillas que me ayudarían a dormir. Pero al meter la mano sentí un objeto sólido y liso. Lo saque y resulta que era una fotografía en cuadro. Lo espeluznante fue que en la foto estaba yo y en mis manos estaba el gato que había matado. Era exactamente el mismo con el pelaje gris y los brillantes ojos verdes. Me asuste de golpe en ese momento y mire atentamente la foto. Alrededor de su cuello tenía un collar rojo y una placa con el nombre “Mimí”. Ahora que lo recuerdo, yo tenía un gato llamado Mimí y me lo había regalado mi madre un día. Pero yo siempre lo maltrataba y lo golpeaba. Resulta que me divertía mucho maltratándolo y llegue al punto de matarlo colocando un cable alrededor de su cuello y jalándolo hasta asfixiarlo. Lo mate de la misma forma que mate al gato que me estaba acosando esta noche. Pero era imposible que fuese el mismo porque asesine a Mimí hace 7 años y enterré su cadáver en el jardín. Nunca se lo dije a mi madre porque le mentí habiéndole dicho que Mimí había escapado. No es posible que el gato que me estaba acosando fuese Mimí, me negaba a creerlo. De pronto escuche un maullido en la oscuridad. Levante la vista y nuevamente volví a ver esos brillantes ojos verdes en la oscuridad, justo entre los arboles de mi jardín. Me levante de un salto y me dirigí hacia la ventana para mirar. Estaba descendiendo que fuese otro gato distinto, pero de la oscuridad emergió un gato con el mismo pelaje gris y los mismos ojos verdes. Esta vez llevaba en su cuello un collar rojo y una placa con el siguiente nombre escrito: “Mimí”.

El Manuscrito Infernal

"Solo aquel que renuncie a los pecados de su pasado

Se salvara de las garras del demonio"

-Elvis Del Valle

Capítulo 1

La Graduación

En una librería antigua, Carson iba de camino a comprar un manuscrito literario para su querida amiga Asia. Desde que eran niños, Carson y Asia siempre disfrutaban pasar tiempos juntos dedicándose a leer textos literarios. Pero lo que a Asia le apasionaba mas era los relatos de terror. Incluso Asia disfrutaba ver películas no aptas para niños incluyendo las que habían sido censuradas por la industria cinematográfica. Carson pensó varias veces que de seguro, Asia tenía pensamientos macabros y tal vez un lado morboso. Pero la verdad es que Asia siempre fue muy buena amiga y ayudaba a Carson con los estudios y tareas escolares. Sin duda eran inseparables y ya que habían llegado finalmente al último año escolar y ya se estaban por graduar, Carson quería comprarle un obsequio a Asia. Entro a una librería y exploro por diversos rincones a buscar algún buen texto para Asia. Asia tenía su propia biblioteca con relatos de miedo y suspenso. Su colección incluida los relatos de Edgar Allan Poe, R. L. Stine, Clive Barker, H.P Lovecraft y Stephen King. Carson reviso todas las sesiones y llego a la sesión de relatos de miedo donde se puso a buscar algún buen libro para Asia. Reviso todos los libros y la mayoría de ellos ya habían sido leídos por Asia. Parecía que no iba a encontrar algún relato que ella no hubiese leído. Pero hallo un libro en particular que le llamo la atención. Tomo el libro y miro la portada. No contenía ninguna imagen. Estaba completamente forrado como si fuese un libro antiguo y solo contenía el título. El libro se llamaba "El Manuscrito Infernal", lo cual fue un título bastante raro para un libro. Carson marcho al mostrador para comprar el libro y una vez en el mostrador, el bibliotecario reacciono de forma muy inusual al ver el libro que Carson pensaba llevarse.

-Oye ¿En serio piensas llevarte este libro? – Pregunto el bibliotecario.

-Es para una amiga. – Respondió Carson.

-Pues deberías llevarte otro libro. Porque este no es el adecuado.

-¿Dices que este libro no es bueno?

-No si valoras tu vida. Ahora vete.

El bibliotecario dejo el libro en el mostrador y volteo para reorganizar los libros que había dejado a un lado. Como Carson no quería ir a ver a Asia en la graduación con las manos vacías, decidió tomar el libro mientras el bibliotecario estaba distraído. Carson salió rápido por la puerta con el libro y se alejó lo más pronto posible antes de que el bibliotecario se diera cuenta. Carson siguió su camino hasta llegar a la escuela y todos los alumnos ya estaban reunidos en el patio. Carson se presentó antes de que comenzara la entrega de diplomas y se sentó en algún sitio. No quiso ver a Asia 1ero para arruinar el discurso que el director estaba dando, así que decidió reservarse para cuando terminase la entrega de diplomas. No paso mucho para que los diplomas fuesen entregados y mientras los alumnos conversaban y disfrutaban del final de sus vidas como estudiantes, Carson aprovecho la oportunidad para acercarse a Asia. Ella no dudo en recibir a Carson con un abrazo.

-¿Por qué tardaste tanto? Carson.

-Es que fui a comprarte un obsequio.

Carson le mostro el libro a Asia y ella se emocionó con gusto.

-¿Esto es para mí?

-Sí. Se lo mucho que te gusta las historias de miedo. Así que por eso quise traerte esto.

-Eres un excelente amigo. Voy a leer esto al llegar a casa. ¿Te gustaríamos que fuéramos a la plaza mañana temprano?

-Eso sería maravilloso. Bueno, nos vemos mañana.

Carson se marchó con su diploma, dejando que Asia pase el resto del día leyendo su nuevo libro.

Capítulo 2

El Ataque de Los Colibríes

Tal como dijeron que lo harían, Carson y Asia se encontraron nuevamente en la plaza. Permanecieron sentados en una mesa comiendo panchos y charlando sobre el libro que Carson le había regalado a Asia.

-Así que pudiste leer el manuscrito completo ¿no?

-Sí. No fue muy largo. La historia fue muy corta.

-¿Y qué tal estuvo?

-Pues fue un relato muy extraño. Fue acerca de un pibe que robo un libro con el mismo título para regalárselo a su amiga del colegio y que después de que ella lo leyera, todo lo que paso en el libro comenzó a pasar en la vida real.

-¿En serio? ¿Y qué cosas empezaron a pasar?

-No hace falta que te cuente toda la historia. Es muy bizarro. Te traje el libro por si quieres leerlo por ti mismo.

Asia coloco el libro en la mesa y se puso de pie. Asia se alejó para tirar las servilletas con las que Asia se limpió los labios. Marcho hasta un tacho de basura donde tiro las servilletas y de pronto Asia vio algo que le llamo la atención. Un colibrí se había acercado y no parecía temerle para nada a Asia. Ella estiro su mano para tratar de tocar a la pequeña ave. Pero al haberse acercado, el colibrí respondió con un picotazo. Asia alejo su mano rápido y vio la herida que el colibrí le había dejado en su dedo índice. De pronto, el colibrí comenzó a atacar a Asia a los picotazos. Asia agito sus manos tratando de alejar al ave atacante. El colibrí siguió picoteándola lastimándole las manos y Asia molesta, trato de agarrar al colibrí. Finalmente logró capturar y el colibrí no dejaba de moverse tratando de liberarse. Asia ya estaba furiosa por lo que el colibrí le había hecho y mientras sujetaba al colibrí con su mano izquierda, agarro la cabeza del colibrí con la mano derecha y comenzó a retorcerle la cabeza hasta quebrarle el cuello. El colibrí dejo de moverse y Asia lo soltó dejando al ave muerta caer al suelo. Pero de pronto comenzó a escucharse unos pequeños zumbidos que fueron aumentando. Asia levanto la vista al cielo y vio una oscura sombra emergiendo de los árboles. La sombre se dirigía hacia ella y noto que se trataba de una inmensa bandada de colibríes. La bandada descendió del cielo y rodeo a Asia. Los colibríes comenzaron a atacar a Asia a picotazos y ella grito con todo pavor. Sacudió las manos tratando de alejar a las aves atacantes, pero eran demasiadas y Asia no podía escapar de ellas. La picotearon en todas partes del cuerpo dejándola llena de graves heridas. Hasta incluso las pequeñas aves comenzaron a picotearle la cara y sacarle los ojos. Asia grito de terror y dolor lo suficiente para que Carson escuchara esos gemidos. Carson marcho corriendo al oír los gritos temiendo que Asia estuviese en problemas. Pero al llegar, Asia cayó al suelo con las aves todavía picoteándola. Carson corrió rápido para ayudarla y

espanto a los colibríes. Afortunadamente, las aves se alejaron lo más rápido posible. Pero Asia no tuvo tanta suerte y yacía moribunda en el suelo.

-¡Asia! Por dios. Tranquila, vas a estar bien. – Dijo Carson asustado.

La levanto para tratar de llevarla a algún hospital cercano, pero antes de ello, Asia murió justo cuando Carson la levanto. Se aterro al notar que su amiga moribunda ya no se movía ni respiraba. Carson dio un tremendo grito de desesperación y por suerte la gente logro escucharlo. Carson fue hallado junto al cuerpo ensangrentado de Asia y las autoridades escoltaron a Carson para que les contara lo que había sucedido. Carson no tenía mucho que contar debido a que no estuvo presente en todo el ataque. El cuerpo de Asia había sido llevado a la morgue donde se hizo una autopsia para confirmar la causa de muerte y los médicos forenses pudieron confirmar que las heridas si fueron provocadas por picotazos de aves. No era fácil creer que una bandada de aves hubiese provocado algo así, pero era demasiado evidente. Con eso, Carson no fue acusado de nada y las autoridades lo dejaron salir sin ningún problema. Total, las heridas parecía ser incapaces de haber sido elaboradas por manos humanas.

Capítulo 3

El Caballo Destripado

Carson no se olvidó por supuesto de llevarse el libro antes de dejar la plaza. Carson se sentía terrible por lo que le había pasado a Asia y al volver a casa, se dirigió a su habitación y se hecho a la cama. Permaneció mirando al techo por un momento y estiro su mano derecha hacia el portalámparas que tenía al lado. Tomo la fotografía que estaba sobre el portalámparas y se puso a mirarla con melancolía. La fotografía era de Carson y Asia juntos en un parque de diversiones cuando eran niños. Miro la fotografía unos minutos y luego dirigió su mirada al libro que había dejado sobre la mesa en la cual tenía sus cuadernos y útiles escolares. Carson dejo la foto en la cama y se levantó. Se dirigió a la mesa y tomo el libro. Por curiosidad, Carson comenzó a leer el libro y le llamo la atención lo que decía el 1er capitulo:

"En una librería antigua, Carson iba de camino a comprar un manuscrito literario para su querida amiga Asia. Desde que eran niños, Carson y Asia siempre disfrutaban pasar tiempos juntos dedicándose a leer textos literarios. Pero lo que a Asia le apasionaba mas era los relatos de terror. Incluso Asia disfrutaba ver películas no aptas para niños incluyendo las que habían sido censuradas por la industria cinematográfica. Carson pensó varias veces que de seguro, Asia tenía pensamientos macabros y tal vez un lado morboso. Pero la verdad es que Asia siempre fue muy buena amiga y ayudaba a Carson con los estudios y tareas escolares. Sin duda eran inseparables y ya que habían llegado finalmente al último año escolar y ya se estaban por graduar, Carson quería comprarle un obsequio a Asia. Entro a una librería y exploro por diversos rincones a buscar algún buen texto para Asia."

Carson pensó al principio que se trataba de una simple coincidencia, pero no fue así cuando siguió leyendo hasta llegar a la parte de los colibríes y el momento actual en el que estaba leyendo el manuscrito. Carson se asustó y soltó el libro dejándolo caer en el suelo. No podía creer que lo que estaba sucediendo, estaba ahí mismo escrito. Carson tomo el manuscrito y decidió dirigirse a la librería para que el bibliotecario le diera una explicación de que estaba sucediendo. Carson camino por las calles mientras leía el manuscrito. Estaba escrito detalladamente todo lo que estaba haciendo. De pronto escucho la voz de alguien pidiendo ayuda. Carson alejo sus ojos del manuscrito por un momento y miro a aquella persona que pedía ayuda. Era un cartonero que estaba sentado cerca de una plaza y su caballo estaba recostado en el césped. Carson se acercó al cartonero para averiguar cuál era el problema.

-¿Le ocurre algo malo?

-Es mi caballo. Se siente mal. Creo que comió algo que no le cayó bien.

-¿Qué comió?

-No lo sé. Lo deje solo por un momento, mientras revisaba la basura y luego no quiso levantarse.

-¿Quiere que lo ayude a ponerse de pie?

-Sí. Hace mucho que pido ayuda, pero nadie me quiere ayudar.

-Pues menos mal que estoy aquí.

El cartonero se puso de pie y se colocó al lado del caballo. Ambos colocaron sus brazos sobre el caballo tratando de hacer que se levantara. El caballo daba chillidos, lo cual señalaba que estaba muy adolorido.

-Vamos, amigo. Levántate. – Dijo Carson.

El caballo seguía reusándose a levantarse, pero ambos siguieron insistiendo. Le hablaron suavemente y con ternura para convencer al animal de levantarse. El caballo movió sus brazos y lentamente comenzó a levantarse.

-Eso es, muchacho. Vamos. Ya casi lo logras. – Dijo Carson.

El caballo ya estaba casi parado, pero su panza comenzó a hincharse como si tuviese algo pesado en si interior. El caballo comenzó a rechinar y ambos sujetos se preguntaban que le estaba sucediendo. El caballo ya estaba de pie y los 2 se alejaron para darle un poco de espacio.

-¿Qué pasa amigo? – Dijo el cartonero preocupado.

Carson bajo la mirada y noto que su panza se hinchaba y unas formas puntiagudas estaban creciendo. De la piel surgieron unas puntas filosas que brillaban y chorros de sangre brotaban. La panza del caballo se abrió de forma inesperada y las vísceras del animal comenzaron a caer al suelo pintando el césped de color rojo. Carson y el cartonero se espantaron al ver la horripilante escena. El caballo chillo de dolor y se podía ver sus tripas colgando. El caballo cayó de pronto al suelo sobre un charco de su propia sangre. Se podía notar que la horrible escena se debía a unos trozos de vidrio que se encontraban entre los intestinos del corcel. El caballo debió habérselos comido, pero la cuestión era ¿Cómo hizo semejante cosa? El cartonero corrió a abrazar a su querido caballo que murió en el instante y mientras derramaba lagrimas por su pobre corcel, Carson se puso a pensar si el manuscrito decía que esto iba a pasar. Carson saco tomo el libro que dejo en el suelo y comenzó a hojearlo. Reviso el capítulo donde se había quedado y no cabía duda que hay estaba escrito la horripilante escena que acababa de suceder. Carson no podía creerlo y eso le hizo recordar que debía ir a la librería inmediatamente. Carson se alejó de la horrible escena y siguió su camino.

Capítulo 4

El Rinoceronte Comido Por Las Ranas

El sol se estaba ocultando y Carson disminuyo la velocidad durante su camino. Finalmente Carson había llegado a la librería que aún seguía abierta. Carson entro y vio al bibliotecario justo en el mostrador como si no se hubiese movido de allí desde ayer.

-Sabía que ibas a volver.- Dijo el bibliotecario.

-Mire, lamento haberme robado su libro. Pero mi amiga acaba de morir y este libro tiene escrito como fue que ocurrió. Y no solo eso. También habla de todo lo que paso ayer y hoy. Quisiera una breve explicación de esto.

Carson coloco el libro sobre el mostrador esperando que el bibliotecario le diera alguna respuesta.

-No tengo mucho que decirte. Pero si estás buscando respuestas, solo puedo decirte que este libro estuvo destinado solo para vos, desde que entraste a mi librería.

-¿Eso qué quiere decir? – Pregunto Carson confundido.

-Lo que quiero decir es que todo lo que está escrito en este texto, estaba destinado a suceder. Vos ni siquiera sois una persona real. Solo estás viviendo lo que está escrito aquí.

-Eso no es cierto. Mi vida entera no puede estar ahí. – Dijo Carson atemorizado y señalando el libro.

-Eso es porque vos no tienes una vida. Lo que paso ayer y hoy, esos son los únicos días de tu vida existieron y la última página va a decirte como terminarla.

-¡No te creo nada! ¡Quiero saber cómo terminar con esto ahora!

Al bibliotecario no le gusto en absoluto el tono con el cual Carson le estaba hablando y se puso de pie.

-Temo que yo no puedo hacer nada.

-¿Y porque no?

-Porque yo tampoco existo y lo mejor será que corras.

-¿O qué? ¿Me vas a lastimar?

-Claro que sí, porque está escrito en el libro.

Carson tomo el libro, lo abrió y fue a la página donde estaba escrita la conversación reciente. Carson se puso a leer la siguiente oración:

“Mientras Carson leía el texto presente, el bibliotecario comenzó a hacer un ruido bestial y su cabeza comenzó a desfigurarse”.

Levanto la mirada y vio que el bibliotecario comenzó a agrandarse y desfigurarse. Su piel se tornó de color grisácea y sus manos se fueron convirtiendo en pezuñas. De su nariz creció un enorme y filoso cuerno y su ropa se fue rasando hasta que sus músculos se revelaron. Carson ajo su mirada para leer el resto del texto:

“Levanto la mirada y vio que el bibliotecario comenzó a agrandarse y desfigurarse. Su piel se tornó de color grisácea y sus manos se fueron convirtiendo en pezuñas. De su nariz creció un enorme y filoso cuerno y su ropa se fue rasando hasta que sus músculos se revelaron. Carson ajo su mirada para leer el resto del texto”

Y decía lo mismo una y otra vez hasta que Carson quito su vista del libro y volvió su mirada al bibliotecario que ahora se había convertido en un enorme rinoceronte. La criatura movió a un lado su mostrador y Carson comenzó a correr hacia las secciones de libros mientras la criatura comenzó a perseguirlo. Carson siguió corriendo, pues parecía que la librería era muy extensa. Doblo a la izquierda, pero la criatura seguía sus pasos y supo hacia donde había doblado. Carson siguió corriendo hasta el fondo donde la luz estaba descendiendo y todo se tronaba oscuro. Carson no dejo de correr de todas formas y el rinoceronte tampoco. Al frente de la oscuridad, se podía ver una luz. Carson se dirigió a esa luz creyendo que podría tratarse de una salida. Carson pudo llegar y descubrió que se trataba de un corredizo como si Carson se hubiese encontrado en un subterráneo. El rinoceronte aún seguía detrás de él y Carson siguió corriendo sin detenerse. No sabía hacia donde lo conduciría este camino, pero Carson decidió arriesgarse con tal de seguir alejándose del rinoceronte. Finalmente vio el frente un contenedor y Carson se detuvo frente a aquel objeto para ver que contenía. El contenedor estaba lleno de alquitrán y Carson lo tiro al suelo para que la bestia se resbalara. Carson siguió corriendo luego de dejar caer el contenedor y una vez que el rinoceronte se acercó, resbalo y cayó brutalmente al suelo. Carson se detuvo para verlo. La bestia trato de levantarse y se escuchó un eco que sonó como un croa car. El rinoceronte estaba entre 2 caminos a sus 2 costados y Carson pudo ver que de aquellos caminos aparecieron ranas. Las ranas fueron brincando y lanzándose sobre el rinoceronte. El animal se puso de pie, pero muchas ranas más llegaron y se lanzaron sobre el rinoceronte. El animal se sacudió para quitárselas de encima, pero las ranas siguieron abalanzándose sobre él y todo su cuerpo quedo cubierto de ranas. El rinoceronte corrió atemorizado nuevamente hacia Carson, pero antes de alcanzarlo, tropezó y se desplomo nuevamente en el suelo. Las ranas se esparcieron y el rinoceronte ya no estaba. Había desaparecido de la faz de la tierra como si las ranas se lo hubiesen comido por completo sin dejar ni una sola sobra. Carson ya no tenía por qué preocuparse, pero decidió seguir caminando por el corredizo con la esperanza de encontrar alguna salida.

Capítulo 5

La Misericordia Del Demonio

El camino era muy silencioso y tranquilo. Carson no podía conservar la calma por temor a que algo pudiese ocurrir. Como Carson no sabía que era lo que le iba a esperar, decidió sacar el libro para seguir leyendo. Tal vez así sepa que es lo que ocurriría ahora. Hojeo el libro dirigiéndose al último capítulo donde relataba lo que estaba ocurriendo en ese mismo instante. Carson siguió caminando mientras leía lo que podría marcar el final de su camino. Durante la caminata, Carson no noto que enfrente de él había un oscuro corredizo con una iluminación rojiza en su interior. Carson levanto la vista para confirmarlo y ahí lo vio. Se preguntó si eso era una salida. Carson camino hacia ese corredizo para averiguarlo. Al llegar allí, parecía que se encontraba en una fábrica de acero. Eso era debido a que había grandes cantidades de tubos de gas en las muros, vapor y hacía mucho calor. Sin olvidar mencionar que Carson estaba lo que podría ser un piso secundario por los barrotes al costado. Carson siguió caminando con la esperanza de encontrar a alguien, pues él estaba convencido de que se encontraba en una fábrica de acero. Pero para ahorrarse tantas molestias, Carson decidió tomar el libro e ir directo a la última página. Leyó el último párrafo al final de la hoja que decía lo siguiente:

“Al terminar de leer el último párrafo, Carson levanto la vista y enfrente vio una sombra negra con grandes cuernos, filosas garrar y ojos que brillaban como fuego ardiente. Carson dejo caer el libro al suelo y miro petrificado a la figura.

-¿Qué es esto? – Pregunto Carson espantado.

La figura sonrió y respondió:

-Esto es el infierno.”

Al terminar de leer el último párrafo, Carson levanto la vista y enfrente vio una sombra negra con grandes cuernos, filosas garrar y ojos que brillaban como fuego ardiente. Carson dejo caer el libro al suelo y miro petrificado a la figura.

-¿Qué es esto? – Pregunto Carson espantado.

La figura sonrió y respondió:

-Esto es el infierno.

Cuádruple

La luna resplandecía como siempre en la oscuridad de la noche, mientras que en una residencia se podía ver por la ventana la figura de una mujer. En el baño limpio y reluciente, la joven mujer de cabello rubio y piel suave purificaba su hermoso cuerpo con la tibia agua de la ducha. Su cuerpo estaba húmedo y mojado y ella disfrutaba del tranquilo silencio. Se frotaba los senos con sus manos retirando toda impureza de su hermoso. Un extraño ruido se escuchó y la mujer perturbada por ese sonido, cerró el grifo de la ducha. Ella salió de la tina y pregunto si había alguien allí, pero nadie respondió. Temía que hubiese algún intruso, pues estaba sola en aquella residencia. Así que tomo su bata y cubrió su cuerpo desnudo. Ella abrió la puerta con lentitud y en la oscuridad observo. Nerviosa ella estaba por encontrarse con algo inesperado. Salió del baño y marcho hacia la oscuridad, pero a su alrededor no había nada. Lentamente por las escaleras bajo mirando a la oscuridad. Su cuerpo fue tocado por la luz que se infiltraba por la ventana color fucsia. Ella había bajado y se encontraba en un cuarto oscuro iluminado por luces de color escarlata. Las luces se infiltraban por las coloridas ventanas. Ella seguía caminando por la habitación en busca del causante del ruido, ignorando que su bata no la cubría por completo. Sus muslos, vientre y senos estaban al descubierto y deslumbrando. La luz alumbraba su cuerpo de una forma artística. La mujer siguió caminando por aquel pasillo que por las coloridas iluminaciones, lo volvían cada vez más surrealista. La mujer escucho el suelo de madera chillar y dejo de caminar. Se mantuvo quieta esperando con que encontrarse. Al quedarse inmóvil, una imagen había formado. Su cuerpo en las sombras negras y escarlatas dibujaban una erótica imagen oscura. De pronto ella sintió algo jalando su bata. Volteo, pero no vio nada. Su bata le había sido arrebatada y su cuerpo desnudo ahora estaba al descubierto. La mujer asustada pregunto a gritos quien estaba allí. No hubo respuesta como era de esperarse y ella se sentía como atrapada en una tierra de pesadillas. Nerviosa miro a los alrededores y aun no podía ver a nadie, pero paso de largo algo que estaba presente. Ella volvió su mirada y en la oscuridad pudo verlo. 2 ojos atemorizantes que brillaban en la oscuridad. La mujer retrocedió lentamente y choco contra algo que detrás de su espalda se ubicaba. Ella lo toco y era liso. Su corazonada le dictaba que era cristal. Ella volteo para ver lo que era, preguntándose si era una ventana. Sus ojos se abrieron al grande al ver lo que era, pues eran cuadro cajas de cristal de forma rectangular. Grandes y brillando como linternas y en su interior había 3 cuerpos. 3 mujeres desnudas encerradas en las cajas con los cuerpos dentro de ellas y las cabezas afuera sobre arriba. Las mujeres no se movían y no decían nada, pues era claro que ellas vivas no estaban. Solo eran 3 cuerpos ocupando 3 cajas y la 4ta caja aun seguía vacía. La mujer entendió que esa caja estaba reservada para ella y volteo hacia adelante para huir por su camino. De pronto siguió una hoja metálica que a gran velocidad golpeo su cuello. Su garganta se abrió y la sangre emergió y al mismo tiempo llenando sus pulmones. La mujer no podía respirar y se estaba ahogando. La sangre chorreo bañando sus senos. Ella cubrió su herida con su mano izquierda con la esperanza de detener el sangrado. Camino en reversa dejando una rastro rojo en el suelo, pero tropezó y cayó desprevenida. Miro hacia abajo y en la caja ella estaba, se levantó para salir, pero la caja se cerró. Su cuerpo quedo dentro de la caja y su cabeza afuera. Se sacudió con violencia tratando de liberarse. Ya no había más aire en sus pulmones y sus fuerzas se agotaban. La mujer no pudo luchar más y

dejo de moverse. Se rindió en su esfuerzo por tratar de salvar su vida y las luces en sus ojos de pronto se apagaron. La sangre aun brotaba pintando el cristal de rojo y ahí yacía ella muerta en la escena. Su hermoso cuerpo pintado de rojo y sus perfectos senos brillando como porcelanas. Muerta ella estaba junta a las 3 mujeres al lado y así permanecieron las 4 en las 4 cajas de cristal. Eran 4 cuerpos en 4 cajas formando una figura cuádruple en la oscuridad.

La Capsula

No existe manera de explicar a donde conducía aquel camino. Pero quienes lo tomaban, no regresaban. Hasta donde sé, yo solo era un maquinista que se encargaba de operar los controles en una estación en medio de la nada. Yo vivía apartado de todos y como mi residencia solo es una cabaña en medio de una tierra árida y desierta, por alguna razón fui elegido para operar los controles de La Capsula. Sinceramente mi hogar se ubicaba a unos metros de un pequeño pueblo habitado por gente con la que jamás me eh atrevido a hablar. No sé cuál es el número exacto de la población, pero eso no me interesaba. Lo que me interesaba era el vehículo que estaba enfrente de mí. La Capsula era un medio de transporte plateado con el aspecto de una bala y solo tenía un asiento para una persona. Aquí lo curioso es que en ciertas ocasiones algunas personas de aquel pueblo suelen acercarse cuando ya es momento de su partida. Raras veces solía acercarme a aquel pueblucho y veía que preparaban una ceremonia a alguien que abordaría La Capsula. Al acabar esas ceremonias, aquel individuo se acercaba, yo en los controles jalaba una palanca que abría y cerraba la compuerta de La Capsula. Una vez abordo solo constaba tocar un botón rojo que lanza La Capsula con el pasajero abordo. La Capsula lo que hace es disparar como un misil y seguir unas vías de hierro que conducen a una ciudad. Desde lejos puedo ver esa ciudad resplandeciente que nunca deja de brillar de noche y parece que allí nadie duerme. Siempre me pregunto cómo será ese lugar. Pero eso también hace que me pregunte por que cuando alguien va a esa ciudad, jamás regresa. La verdad es que tengo muchas dudas y curiosidad por saber que hay en ese lugar y porque nadie vuelve una vez que abordan La Capsula. Solo sé que una vez que el pasajero llega a su destino, La Capsula regresa vacía esperando a un nuevo pasajero. Cuando anochecía, podía abandonar mi puesto y regresar a mi solitaria cabaña alejada del resto del pueblo. Sé que solo debo hacer mi trabajo, pero cuando llegan mis superiores para inspeccionar La Capsula, les digo todas mis dudas pero no me dan ninguna respuesta. Aunque quisiera subir a bordo de La Capsula y viajar a esa ciudad, se necesitaría a alguien que opere los controles y por desgracia yo soy el único que sabe manejarlos. Como sea, este día va a haber otra ceremonia y me estoy preparando para lanzar La Capsula una vez más. Salgo de mi cabaña y camino hacia los controles. Finalmente veo a alguien del pueblo despidiéndose de todos y acercándose hacia La Capsula. Esta vez es un muchacho muy joven y una vez llegado a La Capsula, bajo la palanca abriendo la escotilla. El muchacho sube abordo y subo la palanca cerrando la escotilla. Ya está todo listo, aprieto el botón rojo con mi mano izquierda y La Capsula sale disparando dirigiéndose a la ciudad. Una vez que el pasajero partió, los del pueblo se marchan de vuelta a sus hogares. Me pongo a pensar un momento y supongo que tal vez no hay nada malo de que preocuparse. Aun así, la curiosidad no se aleja de mí una vez que La Capsula regresa a la estación 2 horas más tarde. No entiendo el por qué. Para aclararme las dudas, decido llamar a alguien del pueblo para que me ayude a disparar La Capsula. Afortunadamente encuentro a alguien muy fácil de convencer y lo conduzco a los controles. Le explico todos los detalles y le digo que una vez que yo este adentro de La Capsula, que apriete el botón rojo. Yo bajo la palanca y se abre la escotilla de La Capsula. Me dirijo hacia ella y ya estando enfrente de la escotilla, me meto adentro y me acomodo en el asiento de La Capsula. Una vez adentro, mi nuevo compañero sube la palanca cerrando la escotilla. Aprieta el botón rojo y La Capsula sale

disparando conmigo adentro. No sé qué es lo que voy a encontrar en esa ciudad a la que me dirijo. Pero sea lo que sea, espero poder regresar para contarles todo a mis vecinos sobre lo que estoy a punto de experimentar una vez que baje de La Capsula.